



CASANICOLÁS



Cambian las políticas, persiste el camino:
Casanicolás frente a las nuevas condiciones migratorias

INFORME ANUAL

Coordinación general

Philippe Stoesslé
Universidad de Monterrey
Casanicolás

Editoras en Jefe

Adriana Galicia Fernández
Danna Sofía Solís Cantú
Emma Rocío Quezada Sarquis
Mariana Gutiérrez Soto
Universidad de Monterrey

Equipo de investigación y redacción

Adriana Galicia Fernández
Andrea Verónica Olmos Colín
Azalea Sofía Guerrero Chijon
Danna Sofía Solís Cantú
Emma Rocío Quezada Sarquis
Eugenio Arrambide Martínez
Gerardo Nicolás Garza Noriega
María Andre Salazar Kress
Mariana Gutiérrez Soto
Marine Dupré
Mauricio Eugenio Leija Cervantes
Mauricio Hernández González
Sofía Marisol Martínez De Ochoa
Rogelio De las Casas Gómez
Valeria Natividad Chávez
Universidad de Monterrey

Alondra Nazareth Castellanos Rodriguez

Miriam Lucero Flores Morelos
Nahiely Aldama Ramírez
Sharon Johany Pérez Suárez
Casanicolás

Este informe es el resultado de una colaboración entre Casanicolás y la Universidad de Monterrey (UDEM). Se redactó en el marco del curso “Migración y problemas transfronterizos”, bajo la metodología de Aprendizaje en el Servicio, que se rige por 5 componentes: el protagonismo del estudiantado, la atención y acción frente a necesidades actuales, la vinculación con objetivos curriculares, la ejecución del proyecto y la reflexión sobre lo aprendido.

Para poner en práctica esta metodología, las y los estudiantes llevaron a cabo una investigación documental, un trabajo de campo, e integraron datos de primera mano de la Casa.

Casanicolás
Emiliano Zapata, 4417, esq. con Serafín Peña.
Col. Guadalupe Victoria
Guadalupe, Nuevo León, México 67180
Página oficial: <https://www.casanicolas.org/>
Facebook: Casa del Migrante Casanicolás
Instagram: @casa.del.migrante.casanicolas
Fecha de publicación: Mayo, 2025.

Índice

Prólogo	5
Introducción: migración y violencia estructural	8
I. Implicaciones del regreso de D. Trump a la presidencia de Estados Unidos	12
Impacto de las políticas migratorias estadounidenses en la salud mental de la población migrante	14
II. Panorama de la migración en México y Nuevo León	17
México	17
Iniciativas y estrategias del gobierno mexicano	18
México en el exterior	20
Retos para los albergues en el país	21
Testimonios: experiencias pasadas y presentes	21
Nuevo León	23
Iniciativas estatales gubernamentales	23
Retos estructurales para los albergues de Nuevo León	24
Testimonios: experiencia migratoria y retos enfrentados a lo largo del camino	26
III. Casanicolás: refugio y apoyo vital para las personas migrantes	28
Operación diaria de la casa	32
Testimonios: el impacto de Casanicolás en las personas migrantes	36
La experiencia del voluntariado en Casanicolás	38
Seguimiento al proyecto educativo para la niñez migrante.	43
Datos registrados en 2024	45
Testimonios: Metas a futuro	48
Conclusión	51
Agradecimientos	53
Bibliografía	56

Prólogo



El pasado 8 de abril recordamos que, 17 años atrás, llegaron a Casanicolás los primeros huéspedes. De entonces a la fecha hemos recorrido un camino nada fácil en el que ha habido de todo: carencias económicas, amenazas, problemáticas de diversa índole, pero también y sobre todo momentos luminosos como la presencia de incontables personas solidarias con la causa de las personas en migración forzada. Durante este tiempo han variado las formas concretas de atención. Circunstancias como el flujo de migrantes en 2014 (400 personas hospedadas durante un mes) exigieron que el equipo estuviera disponible a toda hora en el albergue; o la pandemia del COVID-19, la cual demandó

medidas extremas de salubridad para impedir un eventual brote dentro de la casa. Condiciones extraordinarias que no impidieron a Casanicolás mantener en todo momento su compromiso de asistir y proteger a las personas en movilidad, apoyándolas para que decidan qué hacer con su proyecto de vida, respetando su dignidad, preservando el principio de misericordia en las relaciones interpersonales y en el desempeño de su equipo y consejo.

Ahora, curiosamente, a las tradicionales penurias del éxodo migratorio se agrega un nuevo contexto que las agudiza. Se trata de los cambios políticos que a partir del 20 de enero de este año han ocurrido en Estados Unidos, país de destino de la inmensa mayoría que huye del azote del hambre, los genocidios, la violencia criminal, los derechos conculcados y demás plagas en sus países de origen. Quien preside en un segundo mandato los destinos del Vecino del Norte ha vuelto recargado. Desde su campaña acometió a las personas migrantes

indocumentadas en territorio estadounidense, a quienes califica como criminales y promete retornarlas a un ritmo de millón por año. En términos prácticos, esto significa una limpieza étnica no solo de individuos, sino de familias enteras. Los temores se justifican: ¿Qué pasará con los migrantes irregulares que tienen 10 o 15 años viviendo en EU y se han integrado en ese lugar de destino, a la vez que desconectado de su lugar de origen? ¿Terminará el estatus de protección temporal o TPS, por sus siglas en inglés, lo que implicaría el desalojo de los migrantes a su país de origen, unas 330.000 personas en este esquema? ¿Qué suerte correrán unas 530.000 personas que han llegado al país bajo la protección del programa *parole* humanitario, creado en 2022, el cual permitió el asilo de venezolanos, cubanos, nicaragüenses y haitianos? Incluso quienes obtuvieron su asilo bajo la aplicación CBP One están bajo amenaza. Ante el presunto retorno multitudinario, la respuesta no podía esperar.

En Casanicolás, había que mantener nuestras puertas abiertas y proveer casa, comida, servicios, atención médica, jurídica, psicológica y espiritual a toda persona que llegara, como lo hicimos en las situaciones de urgencia que citamos más arriba. Con todo, lo tortuoso de las predicciones y las multitudes llegando a los albergues no se han cumplido hasta el momento. Sin embargo, mantenemos la convicción de seguir construyendo una barricada moral e intelectual a manera de reacción contra la indiferencia y la xenofobia, tanto en el país vecino como en el nuestro. Se ha inaugurado un programa interinstitucional con la Secretaría de Educación Pública estatal a fin de impartir clases a las y los niños hospedados en la casa. Dada la extensión de la permanencia de las familias, se dispone de más tiempo para impartir educación primaria y sensibilizarles acerca de sus derechos. La atención espiritual, por el mismo motivo, tiene la oportunidad de una mayor incidencia. Se quiere, sin prisa y sin pausa, escuchar, consolar, acompañar, animar, tocar el corazón de la persona migrante, pues nos concierne el sufrir, el andar sacrificado, la sangre en el desierto de la migración; también, asegurarles que no están solos, sino que Dios es el compañero de camino que inspira, fortalece y nunca abandona a sus hijas e hijos.

Con y a pesar de la violencia política ejercida contra las personas migrantes, se refuerzan las certezas: la vía forzada hacia Estados Unidos no tiene fin; es más, su procedencia se extiende a todos los países del Sur. La contención y/o la expulsión como estrategias de seguridad nacional no tocan las causas estructurales que originan el fenómeno, ni tienen en cuenta la resiliencia de las personas migrantes, desplazadas, refugiadas y retornadas que son profetas de esperanza. Este informe que has comenzado a leer, además de sensibilizarte sobre las

dificultades que enfrentan las personas en migración forzada, quiere ser un reconocimiento agradecido a la memoria del Papa Francisco, fallecido el pasado lunes de Pascua. Él hizo su primer viaje fuera de Roma a Lampedusa en julio de 2013, para llamar la atención de la sociedad sobre el sufrimiento de los migrantes en su ruta a Europa; en su homilía dijo: “Adán, ¿dónde estás?”, “¿Dónde está tu hermano?”, son las preguntas que Dios hace al principio de la humanidad y que dirige también a todos los hombres de nuestro tiempo, también a nosotros. Pero me gustaría que nos hiciésemos una tercera pregunta: “¿Quién de nosotros ha llorado por este hecho y por hechos como este?”. ¿Quién ha llorado por la muerte de estos hermanos y hermanas? ¿Quién ha llorado por esas personas que iban en la barca? ¿Por las madres jóvenes que llevaban a sus hijos? ¿Por estos hombres que deseaban algo para mantener a sus propias familias? Somos una sociedad que ha olvidado la experiencia de llorar, de “sufrir con”: ¡la globalización de la indiferencia nos ha quitado la capacidad de llorar!

Luis Eduardo Villarreal Ríos.

Fundador y Director de Casanicolás, Guadalupe.

Nuevo León, 30 de abril de 2025.

Introducción: migración y violencia estructural

Hoy en día es común escuchar que México está pasando por una “crisis migratoria” debido al contexto actual con nuestro vecino del Norte; sin embargo, la realidad del fenómeno migratorio es mucho más compleja. No todas las personas que emigran tienen la misma historia ni los mismos motivos. Aun así, quienes llegan a Casanicolás requieren de gran apoyo. En estos casos, la mayoría de las personas en movilidad suelen salir de su lugar de origen debido a situaciones de precariedad y violencia estructural, convirtiéndose en un grupo altamente vulnerable.

Se volvió a poner en evidencia la complejidad de los flujos migratorios en la región con el regreso de Donald Trump a la presidencia de Estados Unidos (EE.UU.); ya que se reactivaron políticas migratorias restrictivas y se promovieron discursos excluyentes que agudizaron la situación de vulnerabilidad de miles de personas en tránsito. Estas medidas generaron una nueva presión sobre México, que ha sido colocado nuevamente en el rol de contención, vigilancia y gestión migratoria, actuando como frontera de facto para frenar el paso hacia el norte. En este contexto, México se consolida como un espacio de tránsito prolongado para personas migrantes provenientes principalmente de Centroamérica, el Caribe y Sudamérica, aunque México recibe a personas de los cinco continentes. Asimismo, estados fronterizos como Nuevo León, por su ubicación estratégica y capacidad de absorción laboral e infraestructura, han adquirido una relevancia particular. Por ejemplo, Monterrey y su zona metropolitana han dejado de ser únicamente centros industriales de paso para convertirse en territorios de espera y destino voluntario para quienes no logran avanzar ni regresar a su lugar de origen; así bien, hay quienes simplemente deciden establecerse en la Sultana del Norte por las características atractivas del estado mencionadas previamente.

Ante esta situación, Casanicolás ha continuado desempeñando un papel fundamental como espacio de acogida y protección en medio de un entorno cada vez más adverso para las personas en situación de movilidad y las organizaciones de la sociedad civil. Más allá de solo proporcionar servicios básicos como alimentación y alojamiento, se ha consolidado como un lugar donde se promueve la escucha activa, el respeto y la defensa de los derechos humanos. Un ejemplo emblemático de ello es el seguimiento a la labor educativa mencionada en el Informe del año pasado. Además, Casanicolás se ha mantenido en su labor como un espacio de acompañamiento integral que continúa brindando atención directa a personas en situación

de movilidad a pesar de las limitaciones estructurales, empezando por la escasez de recursos económicos y humanos.

Durante los últimos meses, se han registrado múltiples casos que evidencian las condiciones adversas que enfrentan las personas migrantes: separaciones familiares, deportaciones imprevistas y obstáculos burocráticos derivados de prácticas discriminatorias. Frente a este panorama, se han sostenido acciones concretas para garantizar un trato digno, como lo ha sido el fortalecimiento de redes de apoyo basadas en la solidaridad comunitaria. Casanicolás es testigo de historias sumamente duras, muchas de las cuales no llegan a los titulares ni se mencionan en los discursos oficiales. También se ha evidenciado la existencia de una red silenciosa de cuidado, acompañamiento y resistencia que opera desde lo cotidiano. Con recursos limitados y una alta demanda de atención, cada aspecto operativo del albergue se organiza cuidadosamente para ofrecer a nuestros huéspedes un entorno de tranquilidad, seguridad, paz momentánea y trato digno en medio de la incertidumbre.



Las personas que llegan a Casanicolás, a pesar de vivir trayectos difíciles, mantienen la esperanza de alcanzar una vida mejor. El albergue, en respuesta, brinda apoyo psicológico, atención espiritual, orientación legal, acompañamiento en la búsqueda de empleo y espacios seguros de contención emocional. Estos servicios se ofrecen desde una perspectiva integral,

con el objetivo de fortalecer a cada persona para que pueda continuar su camino con dignidad. La labor y el fuerte compromiso por la justicia social de nuestro equipo operativo ha demostrado que el cambio puede comenzar desde los pequeños gestos. Una mirada amable, una palabra de aliento o un gesto solidario pueden tener un impacto significativo en la experiencia de quienes han sido desplazados. El trabajo humanitario, además de asistencia directa, implica también reflexión constante, evaluación de datos y aprendizaje desde la práctica. En este sentido, los números que se presentan en este informe no son meras cifras: son el reflejo de experiencias reales, de contextos complejos y de esperanzas persistentes.

Resulta evidente que la situación migratoria actual, ocasionada por la violencia estructural, no se resolverá mediante el levantamiento de muros, las políticas punitivas o la propagación de discursos de odio. Lo que se necesita con urgencia es una política migratoria centrada en los derechos humanos, con un enfoque integral que atienda las causas estructurales del desplazamiento forzado. Por ello, el fenómeno migratorio debe ser reconocido no como una amenaza, sino como una expresión legítima del derecho humano de buscar una vida mejor.

El presente Informe constituye, por tanto, un llamado a la responsabilidad colectiva. A cuestionar el lugar que cada persona ocupa frente a esta realidad y a reflexionar sobre las acciones que se pueden emprender, desde cualquier ámbito, para contribuir a una migración más justa. Lo que se ve, se escucha y se vive en espacios como Casanicolás transforma, no deja indiferente. Y es desde esa experiencia que surge la necesidad no solo de informar, sino también de interpelar. En ese sentido, se busca generar conciencia y compromiso. En lugar de reducir la migración a cifras o categorías legales, se plantea una visión más amplia y humana que reconozca a las personas migrantes como sujetos de derechos, no como amenazas. Las experiencias recogidas aquí son testimonio de un sistema que debe ser transformado, no endurecido. Acompañar, visibilizar y actuar no son actos opcionales, sino compromisos éticos ineludibles; en donde, más allá de la existencia de espacios como Casanicolás, es necesario construir sociedades capaces de acoger, proteger, promover e integrar a quienes ejercen su derecho a la movilidad.

Para abordar el Informe, se presentan tres secciones. La primera sección, nombrada “*Implicaciones con la llegada de Trump al poder en Estados Unidos*”, muestra la situación actual de las políticas migratorias estadounidenses que atentan contra la integridad de las personas migrantes; para profundizar en ello, se establece además la subsección “*Salud*

mental de la población migrante ante las políticas migratorias estadounidenses.”. En la segunda sección, titulada *“Panorama actual de la población migrante en México y Nuevo León”*, se analiza la situación actual del país, la coordinación entre los niveles de gobierno, sus retos y limitaciones, así como el papel clave de los albergues en la atención humanitaria a las personas migrantes. En la última sección, llamada *“Casanicolás: refugio y apoyo vital para las personas migrantes”*, se profundiza en las labores de la Casa a lo largo del año, incluyendo sus servicios y destacando cifras de apoyo. Asimismo, a lo largo del Informe se utilizan fotografías y testimonios de la Casa para poder observar y entender la realidad de muchas personas que pasan por o apoyan a Casanicolás. Para terminar, se presentan los agradecimientos y una conclusión.

I. Implicaciones del regreso de Trump a la presidencia de Estados Unidos



El actual presidente estadounidense, Donald Trump, comenzó la campaña para su segundo mandato desde 2022 (BBC News Mundo, 2022). Ganó las elecciones en noviembre de 2024, impulsado por el descontento de parte de la población con la gestión de Joe Biden. Desde su regreso al poder, ha retomado su discurso supremacista de “Make America Great Again”, intensificando sus ataques contra las minorías, especialmente la población migrante.

Aunque su retorno a la presidencia resulta preocupante, cabe destacar que las políticas migratorias estadounidenses no son exclusivas de este mandatario. El programa “Quédate en México”, oficialmente llamado Protocolos de Protección a Migrantes, comenzó en una primera versión en enero de 2019 bajo el primer mandato de Trump, y fue reimplementado en su segundo mandato. En sus inicios, esta política obligaba a los solicitantes de asilo a esperar en México mientras sus casos son procesados en los Estados Unidos, lo que generó una gran presión sobre las ciudades fronterizas mexicanas, que ya enfrentaban dificultades debido al alto flujo de migrantes. Provocó hacinamiento y escasez de recursos en refugios temporales, aumentando la necesidad de ayuda humanitaria. Dicho programa fue reiniciado por el presidente Joe Biden el 6 de diciembre de 2021; teniendo como efecto inmediato una “crisis” humanitaria - totalmente construida - en las ciudades fronterizas de México, ya que el programa obligaba a los migrantes a permanecer en territorio mexicano en condiciones de vulnerabilidad mientras sus casos de asilo eran procesados. Aunque la política de “Quédate en México” fue impulsada por el gobierno de Estados Unidos, el gobierno mexicano ha asumido gran parte del costo de su implementación para la atención de la comunidad migrante. El gobierno estadounidense transfirió de facto la responsabilidad de protección a México sin garantizar

los recursos ni las condiciones adecuadas para su estancia. A pesar de estas medidas, “Quédate en México” no ha detenido la migración irregular. Por el contrario, ha agravado la crisis humanitaria en la frontera, aumentando la violencia contra las personas migrantes, sobrecargado los servicios públicos de México y fortalecido redes criminales de tráfico de personas. Además del programa “Quédate en México”, durante la administración de Biden, se impusieron limitaciones temporales al derecho de asilo en la frontera sur compartida con México, lo anterior debido a que se dejaron de considerar la mayoría de las solicitudes de asilo con una nueva norma que entró en vigor el 5 de junio del mismo año (Los Angeles Times, 2024). Los oficiales estadounidenses presionaron a sus pares mexicanos a finales de 2024, dando como resultado que la frontera entre ambos países registrara a finales del año un nuevo mínimo de entradas irregulares, evidenciando las políticas restrictivas aplicadas (Caro, 2024).

Retomando estas acciones, el presidente Trump empezó su nuevo mandato declarando una emergencia nacional en la frontera sur de Estados Unidos, y autorizando el envío de tropas adicionales y la construcción de barreras físicas. Otra decisión desastrosa para miles de personas legalmente en Estados Unidos fue que se puso fin a los programas de *parole* que permitían la entrada temporal de personas de Cuba, Haití, Nicaragua y Venezuela por razones humanitarias.

En general, aumentaron las restricciones al asilo y se impulsó el cierre de las pocas vías legales de inmigración a los Estados Unidos que existían: no solamente se implementaron restricciones significativas a la elegibilidad para el asilo, dificultando que las personas buscaran protección en los Estados Unidos, sino que se canceló la aplicación *CBP One* que facilitaba el acceso legal al país, dejando a miles de personas varadas en México en condiciones precarias. Además, el gobierno trumpista dejó ahogado el programa mundial de reasentamiento de refugiados de la ONU, al salirse él y dejarlo así casi extinto. Mecánicamente, estas medidas incrementaron las rutas migratorias irregulares, y por consiguiente los peligros a los que se exponen los migrantes.

Ante esta situación, se aumentó la militarización de la frontera, con el despliegue de tropas en la frontera entre Estados Unidos y México y la intensificación de las operaciones de control fronterizo. EE.UU. no se quedó atrás y aumentó la presión sobre México para que reforzara

sus propios controles; aumentando de paso el riesgo de abusos contra los derechos humanos de las personas migrantes.

Además, el ahora presidente amenaza constantemente con realizar deportaciones masivas; asimismo, a través de sus discursos fomenta políticas migratorias xenofóbicas y racistas. Su llegada al poder supuso un cambio drástico en la política migratoria, impactando directamente a México y, en particular, a estados fronterizos y municipios con alta presencia de migrantes. Estados Unidos ha utilizado a México, Guatemala y El Salvador como bases de deportación para migrantes internacionales. Estos países reciben un alto porcentaje de deportados debido a su proximidad geográfica y los acuerdos bilaterales existentes con este país, que en gran medida consideran a las personas como cifras (OIM, 2025). Estas deportaciones a través de acuerdos bilaterales a menudo conllevan condiciones inhumanas y carecen de una perspectiva basada en derechos humanos, como lo demuestran las condiciones inhumanas de detención en las cárceles de El Salvador.

Impacto de las políticas migratorias estadounidenses en la salud mental de la población migrante

Queremos insistir aquí en un aspecto no cubierto por las políticas públicas “de inclusión” de los Estados: el sufrimiento emocional y psicológico casi permanente que aqueja a las personas en situación de movilidad precaria. En efecto, su salud mental ha cobrado una importancia creciente en el contexto de las políticas migratorias restrictivas y la incertidumbre política internacional. En los últimos años, la larga espera en medio de condiciones precarias, la amenaza constante de deportación y la exposición a situaciones de violencia han generado una crisis silenciosa en la salud psicológica de quienes buscan asilo o una vida más segura fuera de sus países de origen. El regreso de Trump profundiza esta amenaza al bienestar psicológico y emocional de millones de personas.

De acuerdo con Cáritas Española (2023), el proceso migratorio representa un desafío vital que combina desgaste físico, emocional y psicológico, con estresores constantes que afectan la salud mental de las personas. Lo anterior debido a que migrar implica atravesar un proceso complejo que abarca varias fases: la decisión de migrar (pre-migración), el desplazamiento físico (migración), y la adaptación al nuevo entorno (post-migración). Este proceso exige un gran esfuerzo de adaptación y, dependiendo de las condiciones, puede convertirse en una

fuerza intensa de estrés. Factores como la separación familiar, el choque cultural, la barrera idiomática, la pérdida de estatus, la discriminación o la precariedad económica se combinan para afectar negativamente la salud mental de las personas migrantes (SOM Salud Mental 360, 2020; OIM, s.f.).

Hablar de salud mental en la migración implica detenernos a pensar en las condiciones tan duras de las que muchas personas se ven obligadas a salir. No es lo mismo migrar por una decisión planificada que hacerlo huyendo de la violencia, de la represión o de la pobreza extrema. Se reconoce entonces que existen distintos tipos de migración: la forzada por conflictos armados o persecuciones, la provocada por desplazamientos internos debido a obras de infraestructura, y la económica, donde las personas buscan sobrevivir en contextos más estables. Aunque sus causas varían, todas comparten un común denominador: la pérdida del tejido social y de las redes familiares y sociales. Esta pérdida no se refiere únicamente a bienes materiales, sino también a redes de apoyo, acceso a servicios, información, estabilidad y vínculos comunitarios que dan estructura emocional a la vida cotidiana. La ruptura con ese entorno representa en sí misma una carga psicológica significativa (Policy Research Initiative, 2005; OIM, s.f.-b).

Aunque los seres humanos han migrado desde tiempos ancestrales, como recuerda el psiquiatra Joseba Achotegui, lo que antes fue una estrategia adaptativa de supervivencia hoy se ha transformado en una experiencia profundamente marcada por el desgaste emocional y la constante exposición a estresores crónicos. Desde Cáritas, se señala que el proceso migratorio actual exige a la persona migrante una resiliencia especial para enfrentar los múltiples obstáculos que impone una realidad hostil. Es entonces que la vulnerabilidad se convierte en una constante, alimentada por las dificultades legales, el desarraigo, la soledad y la incertidumbre. Esta carrera de obstáculos, lejos de ser solo física, tiene efectos acumulativos sobre la salud mental, haciendo indispensable una intervención integral que considere tanto los factores sociales como emocionales del proceso migratorio (Cáritas, s.f.; Achotegui, 2017).

En los últimos años, las políticas migratorias restrictivas han intensificado esta problemática. Según Los Angeles Times (2024), los retornos forzados, la circulación de rumores y la incertidumbre política han generado efectos negativos en la salud mental de las personas migrantes, afectando incluso la operación de los albergues que las acogen. La ansiedad

colectiva provocada por las elecciones en Estados Unidos, que favorecieron a candidatos con discursos antimigrantes, fue descrita por los directores de Casa Monarca y Casa INDI como una “psicosis colectiva silenciosa” (Vox Populi Noticias, 2025).

La exposición a situaciones de violencia, la espera indefinida y las condiciones precarias han contribuido al desarrollo de altos niveles de ansiedad, depresión y estrés postraumático entre las personas migrantes. A esto se suma que el proceso migratorio puede afectar tanto la salud mental como la neurológica, especialmente cuando se da en contextos de precariedad o desplazamiento forzado. Factores como el desempleo, el aislamiento, la violencia y los traumas acumulados en cada fase del viaje (preparación, tránsito, asilo y reinstalación) aumentan el riesgo de desarrollar afecciones como depresión, migrañas, esquizofrenia o incluso demencias. Frente a este panorama, se plantea la necesidad de una respuesta integral que incluya atención clínica, redes de apoyo comunitario y políticas públicas de integración que reduzcan el estigma y fortalezcan el bienestar psicosocial de las personas migrantes (Elsevier, s.f.; El País, 2025).

Un estudio de la UNAM (2025) reportó que el 65% de las personas solicitantes de asilo en México presenta síntomas de depresión severa, y el 40% evidencia signos de estrés postraumático. Aunque organizaciones como Médicos del Mundo y la Cruz Roja han tratado de brindar atención psicológica en albergues, la falta de personal capacitado y recursos ha limitado gravemente su alcance. Además, la ausencia de programas preventivos y la escasa información disponible provocan que muchas personas no busquen ayuda hasta que su salud mental se encuentra ya muy deteriorada.

La relación entre salud mental y migración es dinámica y depende de múltiples factores. No todas las personas migrantes experimentan las mismas condiciones, ni las sociedades receptoras responden de forma uniforme. Además, la manera en que se manifiestan los trastornos mentales y se responde al tratamiento puede variar según la cultura de origen. Por ello, es fundamental que los profesionales de salud mental desarrollen una competencia cultural que les permita comprender las creencias, prácticas y modos de comunicación propios de los diferentes grupos migrantes. Adoptar una mirada transcultural contribuye a evitar errores diagnósticos y mejora la calidad de la atención ofrecida (SOM Salud Mental 360, 2020).

II. Panorama de la migración en México y Nuevo León



México

Como ningún otro estado en América, México se ha vuelto un país de origen, tránsito, refugio, destino y de retorno para personas migrantes debido a su ubicación geoestratégica y a su importancia geopolítica en la región, conectando a América Latina con Estados Unidos a través de diversas rutas migratorias. Esta realidad compleja y dinámica convierte al país en un actor clave en la gobernanza migratoria al definir e implementar políticas migratorias nacionales e internacionales que responden activamente a las necesidades emergentes, además de brindar atención humanitaria y protección a los derechos humanos de las personas migrantes. La responsabilidad de México no radica solamente en la gestión de los flujos migratorios internos, sino que debe coordinar esfuerzos con diversos actores gubernamentales, internacionales y de la sociedad civil.

En el año en curso, bajo la presidencia de Claudia Sheinbaum, México enfrenta un contexto complejo ante la posible intensificación de las deportaciones masivas desde Estados Unidos,

promovidas por el gobierno de Donald Trump. Esta situación ha obligado al gobierno mexicano y a sus autoridades de los diversos niveles —federal, estatal y local—, a reforzar e intensificar sus estrategias legales y humanitarias con el fin de prepararse para atender a las personas migrantes repatriadas frente a las amenazas de dichas deportaciones. Sin embargo, actualmente la coordinación gubernamental enfrenta una serie de desafíos respecto a la implementación y articulación eficaz de sus iniciativas y estrategias.

Por su parte, las personas migrantes que no pueden seguir con su camino hacia Estados Unidos y tienen que permanecer en México sin un estatus legal claro, terminan trabajando en el sector informal, exponiéndose a sueldos bajos y en condiciones de explotación. Según el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), sectores como la construcción, el comercio ambulante y el trabajo doméstico han absorbido una gran cantidad de personas migrantes, pero en condiciones extremadamente precarias, sin derechos laborales y con el riesgo constante de ser detenidos por las autoridades migratorias mexicanas (BID, 2024).

Al ser deportados, las y los connacionales enfrentan amplios retos al ingresar en territorio mexicano. Uno de ellos es el proceso de reintegración, ya que a menudo carecen de la documentación necesaria para conseguir un empleo, tener acceso a educación y a servicios básicos como una vivienda. Además, las políticas de deportación masiva reducirían significativamente el número de personas migrantes mexicanas que trabajan en el extranjero y que envían dinero a México. Esto afectaría a miles de familias en el país al perder drásticamente una fuente importante de ingresos, ya que dependen de estas remesas para satisfacer las necesidades básicas como alimentos, salud, educación y vivienda.

Iniciativas y estrategias del gobierno mexicano

Para hacer frente a esta situación, el gobierno federal ha diseñado e implementado la estrategia de repatriación “México te Abraza”, que busca brindar apoyo integral a las personas migrantes mexicanas deportadas. Esta estrategia incluye centros de atención, la expedición de sus documentos de identidad, apoyos económicos, su afiliación al Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) y asistencia legal para facilitar su proceso de reintegración en el país y garantizar el acceso a servicios médicos y prestaciones sociales. Fueron nueve los centros de atención instalados en estados fronterizos, como Tamaulipas, Baja California, Coahuila, Sonora y Nuevo León. En estos centros se ofrecerán servicios básicos, orientación, atención médica, alimentación, alojamiento y trámites de

documentación. Además, se contempla el otorgamiento de la Tarjeta Bienestar Paisano, que brinda un apoyo económico de \$2,000 MXN a cada persona mexicana deportada, así como la incorporación a los distintos programas sociales de la Secretaría del Bienestar. También se les brindará apoyo a través del programa Jóvenes Construyendo el Futuro, el cual, proporciona la Secretaría del Trabajo y apoyos en vivienda social por parte de la Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano, y del Infonavit (Secretaría de Gobernación, 2025).

Para la implementación de estas iniciativas y estrategias, el gobierno federal busca integrar esfuerzos entre la administración federal y otros niveles de gobierno, como lo menciona en el Programa Especial de Migración (PEM), alineado con el Plan Nacional de Desarrollo (PND). Esto se ve reflejado en la coordinación de las acciones entre la Secretaría de Gobernación y el Instituto Nacional de Migración (INM) para recibir a los connacionales, ayudando con los traslados y documentos necesarios, como la Carta de Repatriación. Esto ha sido clave puesto que el INM tiene un papel indispensable en la regulación del ingreso y permanencia de migrantes en el país. Por otro lado, la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (COMAR) colabora con el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) en la protección de personas refugiadas, aunque informes de la sociedad civil han denunciado una falta de infraestructura y recursos para gestionar el incremento en solicitudes de asilo. En efecto, el INM y la COMAR enfrentaron recortes en sus presupuestos para 2025, lo que limita su capacidad de respuesta.

Las presiones del gobierno estadounidense doblegaron al gobierno mexicano, quien tuvo que reforzar los controles migratorios, lo que llevó a un aumento de las detenciones y deportaciones de migrantes en México. Nuestro país se vio obligado a asumir un papel más activo en la contención de la migración hacia los Estados Unidos. El gobierno federal se ha enfrentado a críticas por priorizar un enfoque de contención sobre una estrategia de integración efectiva a nivel operativo. En febrero del presente año, México envió a 10,000 militares, tanto de la Guardia Nacional como del Ejército, a la frontera con Estados Unidos (Flores & Santos, 2025). Ello con el fin de servir como muro de contención contra: la migración irregular, el tráfico de fentanilo y los cárteles (Flores & Santos, 2025). A consecuencia de esto, albergues como Casanicolás consideran que mucha gente decide quedarse en los estados fronterizos del país, como lo es Nuevo León, ya que no todas las personas migrantes cuentan con una red de apoyo para cruzar la frontera. Inclusive, existe

una percepción que les ha ido mejor a los que optan por quedarse que a los que intentaron cruzar.

La colaboración entre el INM y otras dependencias ha sido insuficiente, lo que ha generado que la implementación de las estrategias sea desigual y existan inconsistencias en la aplicación de políticas de protección a los migrantes. Esta falta de mecanismos claros de colaboración ha obstaculizado su ejecución efectiva, en algunos estados, como en Nuevo León. Asimismo, informes de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH) han documentado irregularidades en los centros de detención migratoria, incluyendo hacinamiento, maltratos y falta de acceso a servicios básicos.

México en el exterior

La diplomacia mexicana ha buscado la creación de acuerdos con organismos y países para la gestión migratoria a nivel internacional. Uno de ellos fue la firma en 2025 de un acuerdo bilateral entre México y Estados Unidos, bajo la presión de la Administración Trump, que refuerza la vigilancia en cruces fronterizos y agiliza los procesos de asilo (SRE, 2025). A su vez, México colaboró con organismos internacionales para fomentar las inversiones en las comunidades de origen de los migrantes, destinando más de 500 millones de dólares a programas de infraestructura y educación en Centroamérica en los últimos cinco años, tratando de esta forma de atender las causas-raíz del fenómeno. También, el gobierno ha reafirmado su compromiso con el Pacto Mundial para una Migración Segura, Ordenada y Regular, a través de iniciativas como el Programa de Integración Socioeconómica para Migrantes (OIM, 2025).

La presencia activa de los consulados y el Centro de Información y Asistencia a Personas Mexicanas (CIAM) también ha sido fundamental para proteger los derechos de los connacionales frente a las políticas represivas estadounidenses. México cuenta con la red consular más grande del mundo, con 4,383 personas asignadas a proteger y servir a las y los migrantes mexicanos. El equipo está conformado por 2,610 personas de asesorías jurídicas contratadas y alianzas conformadas con escuelas de derecho y despachos de abogados, más otras 1,773 personas de los equipos de protección y documentación consular. El Canciller Juan Ramón de la Fuente reiteró que el gobierno mexicano ha intensificado sus estrategias legales y humanitarias debido al fortalecimiento de los consulados en Estados Unidos, para orientar, apoyar y, cuando se requiera, proteger y defender a los connacionales

independientemente de su estatus migratorio y del lugar en el que se encuentren en dicho país (SRE, 2025).

Retos para los albergues en el país

En 2019, durante la administración del expresidente López Obrador, el gobierno federal retiró el apoyo económico a albergues de la sociedad civil en la frontera norte, mientras que algunos declararon que el único apoyo que han recibido es el internacional, nunca federal; otros solicitan el regreso de este apoyo para poder enfrentar los retos actuales que amenazan a estos centros y a las personas que albergan (Univisión, 2019; Urenda, 2024). Para abordar esta situación, la Organización Internacional para las Migraciones ha mantenido un diálogo constante en México con albergues ubicados en la frontera norte del país, para impulsar su sostenibilidad y profesionalizar su labor a través alianzas que ayuden a institucionalizar dichos albergues. Por medio de talleres y capacitaciones se han compartido estrategias para gestionar los recursos y desarrollar planes de financiamiento necesarios para sus operaciones (OIM, 2023).

La disminución de remesas, la contracción económica y el aumento de tensiones sociales y de seguridad son algunos de los desafíos que enfrentarían las comunidades locales. Es crucial que las autoridades y la sociedad civil trabajen conjuntamente para desarrollar estrategias que mitiguen estos impactos y promuevan la integración efectiva de los deportados en la sociedad. El gobierno federal ha implementado diversas estrategias para atender la crisis migratoria, aunque con deficiencias en su coordinación con los gobiernos estatales y municipales.

Ahora, bajo presión de la administración Trump, las organizaciones de la sociedad civil, organizaciones internacionales y ONG vieron su trabajo severamente perjudicado por los recortes a la ayuda financiera de los Estados Unidos, que redujeron significativamente los fondos disponibles para las organizaciones que apoyan a los migrantes en México. Esto dificultó que estas organizaciones brindaran servicios esenciales y obligó la mayoría a reducir drásticamente sus operaciones. Las organizaciones se vieron obligadas a adaptarse a un entorno más hostil, con mayores restricciones y menos recursos.

Asimismo, en mayo de 2025, el ACNUR tuvo que cerrar sus oficinas en Chiapas, Tabasco y Jalisco, estados bajo fuerte presión demográfica y donde su presencia permitía aliviar la larga

espera de las personas migrantes en condiciones precarias. De igual forma, a raíz de una pérdida de 60% de su presupuesto, la agencia de la ONU tuvo que despedir a 190 empleados que obraban a diario a favor de las personas en situación de movilidad forzada. Numerosos albergues se vieron afectados a lo largo del país - y con ellos todos sus beneficiarios y usuarios - ya que su operación diaria dependía en gran parte del apoyo del ACNUR.

En este mismo mes de mayo, otras organizaciones que acompañaban a las personas en situación de movilidad en todo el país tuvieron que abandonar sus actividades (como HIAS). Estos múltiples recortes limitan drásticamente la capacidad de las organizaciones de la sociedad civil (OSC), las organizaciones internacionales y las ONG para proporcionar servicios esenciales como refugio, alimentos, atención médica y asistencia legal.

La situación actual es difícilmente sostenible: las políticas de Trump también afectaron a las organizaciones que apoyan a las personas migrantes en México, al mismo momento que aumentó la demanda de sus servicios médicos, legales y psicológicos. Dentro de este mar de desgracia para la sociedad civil organizada, Casanicolás logró mantenerse a flote hasta la fecha, gracias a que mantuvo su línea de no depender de manera excesiva de fondos internacionales.

Testimonios: experiencias pasadas y presentes

Los albergues representan un punto de descanso y respiro en medio del camino migratorio. En ellos, muchas personas encuentran no solo un techo y un plato de comida, sino también momentos de contención emocional, diálogo y reflexión. La experiencia vivida en estos espacios varía según las condiciones, el trato recibido y la situación personal de cada persona migrante. Para algunos, los albergues se convierten en un refugio temporal que ofrece alivio en medio del agotamiento; para otros, un lugar donde deben tomar decisiones importantes sobre su futuro. A continuación, compartimos algunos testimonios de nuestros huéspedes.

Rogelio, oriundo de Honduras, narra su paso por un espacio de ayuda temporal gestionado con apoyo de una organización internacional. Aunque recibió lo básico para sobrevivir, su testimonio refleja las condiciones precarias en las que tuvo que mantenerse:

“La organización me pagaba el hospedaje, pero solo podían ayudar a tres personas. Me daban algo para comer y dormir. Yo tenía que economizar al máximo (...) compraba un

cartón de huevos, me regalaban tomates y cebollitas. Vivía con Maruchan porque era lo más barato, pero el doctor me dijo que eso me estaba enfermando.”

Valeria, originaria de Tabasco, comparte cómo fue su primer acercamiento con Casanicolás:
“Yo nunca había conocido un albergue, yo ni sabía qué era un albergue, sinceramente ni sabía. O sea, yo escuchaba que decían de los albergues y yo siempre decía: ¿qué es un albergue?”

De igual manera, Alberto, originario de Honduras, nos cuenta que Casanicolás también es el primer albergue con el que ha tenido contacto:

“Este es el primero (...) buscamos información de la Casanicolás, y luego un compañero mío me dijo que había pasado por acá y me contó la experiencia y muy bien, lo tratan muy bien, me dice, solo es de portarse bien.”

De igual manera, Paola comenta que, desde que inició su proceso migratorio, Casanicolás ha sido el primer albergue en el que ha encontrado refugio. Explica que hasta ese momento no había tenido la oportunidad de llegar a un lugar similar, por lo que esta experiencia representa algo nuevo y significativo para ella:

“Este es el único albergue en el que he estado y me han recibido con los brazos abiertos, gracias a Dios, aquí nos dan comida, no aguantamos nada, ninguna necesidad, gracias a Dios.”

Nuevo León

Nuevo León se ha convertido en un punto clave dentro de las dinámicas migratorias de México, tanto por su ubicación estratégica cercana a la frontera con Estados Unidos como por su carácter industrial y urbano. El estado funciona como lugar de origen, tránsito, destino, retorno y refugio para personas migrantes de todas partes del mundo, pero principalmente provenientes del Caribe y de Centro y Sudamérica.

Nuevo León concentra el 4.1% de la población extranjera en el país y ocupa el noveno lugar entre las entidades federativas con mayor número de migrantes (OIM, 2023). En 2024, de acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2025), el 15% de las personas

deportadas desde los Estados Unidos reingresaron por puntos fronterizos del estado, lo que ha generado una creciente presión sobre la infraestructura y los servicios de asistencia.

Iniciativas gubernamentales

Es justo reconocer los grandes esfuerzos que ha llevado a cabo la actual Secretaría de Igualdad e Inclusión a favor de la inclusión de las personas en situación de movilidad, marcando claramente una ruptura con administraciones anteriores, muy temerosas y con poco interés en el tema. Se han tomado medidas sumamente importantes para las personas migrantes en nuestro estado, como los “Espacios de Igualdad e Inclusión”, donde se ofrece atención y servicios esenciales de información y acompañamiento para cubrir sus necesidades básicas. También destaca, entre otras medidas, el papel del programa “Cuidar tu salud” en el bienestar de las personas migrantes.

Aun así, queda mucho por hacer y las iniciativas locales siguen siendo limitadas en su alcance frente al mar de necesidades de las personas en situación de movilidad. Por lo que se trata de seguir uniendo esfuerzos entre los actores históricos de la atención integral en el estado: las organizaciones de la sociedad civil y particularmente los albergues como Casanicolás, que lleva ya 17 años operando, y las otras entidades públicas y privadas. Independientemente de los cambios políticos y de los recursos disponibles en el entorno, Casanicolás siempre trabajará en pro de una labor duradera y estable, al igual que las Casas hermanas de la arquidiócesis de Monterrey, Casa INDI y Casa Monarca.

Retos estructurales para los albergues de Nuevo León

A pesar de los avances alcanzados por estos albergues en la atención humanitaria a personas migrantes, persisten retos estructurales y operativos que comprometen su protección integral. Uno de los principales desafíos es la limitada implementación de marcos legales. En la última década, cuatro iniciativas de ley estatal de migración se sucedieron sin nunca ser votadas, demostrando una clara falta de interés político. Así bien, este rezago legislativo impide establecer obligaciones claras del Estado mexicano y de Nuevo León frente a un fenómeno cada vez más urgente. Actualmente, está en proceso de revisión por el H. Congreso del Estado una quinta iniciativa de ley, con la esperanza de que se someta a votación en el

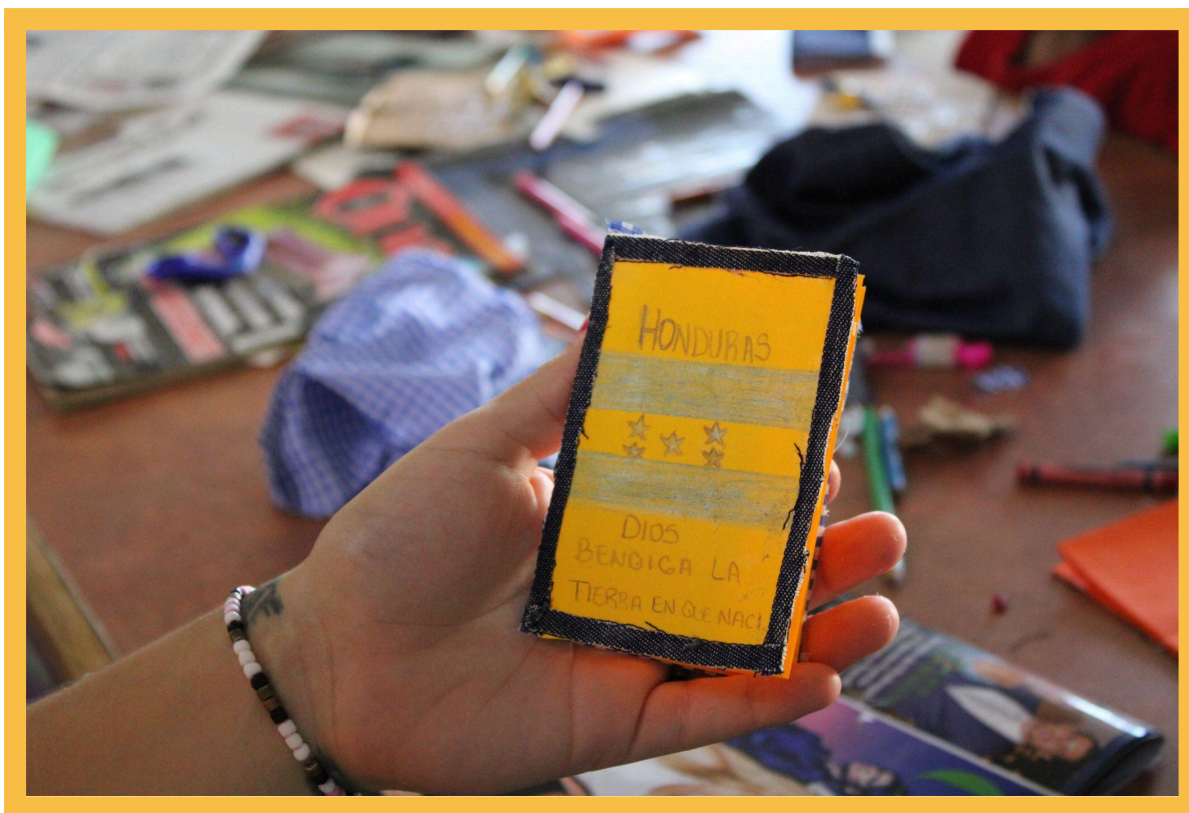
presente año 2025, después de ser ampliamente discutida por todos los actores relevantes en el estado, y que finalmente se adopte.

Los albergues representan también un oasis de seguridad para los grupos en condiciones de vulnerabilidad interseccional como mujeres, infancias, personas indígenas y la comunidad LGBTQIA+. Las limitaciones en políticas públicas orientadas a la integración social y económica de estos grupos de atención prioritaria producen condiciones de vida particularmente difíciles, que profundizan sus fuertes condiciones de exclusión y precariedad. La falta de mecanismos diferenciados de atención, así como la estigmatización social de la migración, refuerzan percepciones negativas que dificultan la empatía y la inclusión en las comunidades receptoras.

En el plano operativo, el financiamiento de la operación diaria de los albergues es un reto persistente. La mayor parte de los recursos provienen de donativos, voluntariado y apoyo internacional, dado que el gobierno federal ha retirado o minimizado el financiamiento a organizaciones de la sociedad civil desde 2019 (Cacelín, 2019). Cabe subrayar que la Secretaría de Igualdad e Inclusión de Nuevo León sí ha destinado fondos a organizaciones de la sociedad civil. Aun así, el panorama general provoca una dependencia inestable y dificulta la respuesta ante emergencias como por ejemplo la tormenta tropical Alberto, que en 2024 obligó a reorganizar urgentemente la logística de atención a personas migrantes afectadas por las inundaciones (Milenio, 2024).

Finalmente, queremos reconocer y destacar que son las redes de albergues – como la colaboración entre Casanicolás, Casa INDI y Casa Monarca – que siguen cubriendo las enormes necesidades de las personas en situación de movilidad día tras días, así como algunos vacíos dejados por las autoridades. El entorno es a menudo hostil, y la labor de sensibilización es titanesca: en palabras del P. Marcos Montealvo, director de Casa INDI, “ver a los migrantes como una amenaza... es la mayor dificultad para lograr empatía y solidaridad” (Vox Populi Noticias, 2025). Esto evidencia que mientras no se transforme la narrativa pública, la protección de la población migrante continuará descansando en la capacidad de atención de la sociedad civil.

Testimonios: experiencia migratoria y retos enfrentados a lo largo del camino



Emprender un camino migratorio implica mucho más que trasladarse de un lugar a otro; significa atravesar un proceso lleno de decisiones difíciles, riesgos constantes y emociones intensas. En esta sección se recogen las voces de personas que han vivido en carne propia los desafíos del trayecto migrante. Sus palabras nos permiten conocer, desde su experiencia directa, los motivos que los llevaron a salir de su país, los peligros que enfrentaron en el camino y la fuerza interior que les permitió seguir adelante a pesar de la adversidad.

Mauricio, de República Dominicana, comparte uno de los momentos más difíciles de su travesía. Su testimonio refleja los peligros que muchas personas enfrentan al emigrar:

“Yo salí porque, ¿cómo te digo? Sí, salí con el propósito de llegar [a Estados Unidos], pero ya me voy a regresar. No quiero que lo pasen. A mí me secuestraron aquí, el día que me iba a subir allá (...) me vendieron con una mafia y me secuestraron. Ya tú sabes lo que hicieron conmigo, ocho días. Horrible el día. Hoy a uno lo mandaban a golpear todo ahí. Le quitaron todo a uno, el dinero está ahí arriba, mi pertenencia, todo.”

A su vez, José, originario de Honduras, relata con sinceridad el cansancio físico y emocional del camino, así como la solidaridad que surge entre quienes emigran:

“Seguir para adelante es duro, porque tal vez uno viene solo y solo trae su maleta y sí, siente uno las piernas que le falta fuerza. Pero al mismo tiempo sabe que vienen familias, vienen niños (...) uno ayuda lo poco que puede. Ahí venimos, pidiéndole a Dios que nos cuide, que nos dé fuerza, pidiendo por los que vienen atrás también (...) así es la vida, así nos tocó.”

Por su parte, Marco, de El Salvador, expone los riesgos constantes del trayecto, donde enfrentarse a amenazas como los cárteles o viajar en condiciones peligrosas se vuelve parte del recorrido:

“Pues me he enfrentado a los cárteles de aquí, porque ya me han salido en el camino y me han tratado de sobornar, pidiéndome dinero y cosas así (...) Y también el hecho de viajar en el tren. Eso ha sido una de las cosas que no es fácil, porque como quiera representa un riesgo venir en ese tren y todo.”

Alberto, de Cuba, también nos comentó cómo fue su viaje. Los cambios y sacrificios que él y su grupo tuvieron que hacer al incluir a niños en el viaje:

“El camino, el sol, caminando de día, caminando de noche. Tuvimos tiempo caminando solo en la noche para avanzar por el sol porque venía mucha familia que traía niños, entonces decidimos caminar en la noche y descansar en el día.”

Como ya sabemos, estos caminos muchas veces vienen acompañados de dolor y sufrimiento. Pero Valeria, de Tabasco, nos demuestra cómo a pesar del dolor y sacrificio, pudo volver a reunirse con sus hijos y luchar por ellos:

“Ya yo les marcaba a mis hijos, y así les mandaba yo el dinero, y así. Pero yo lloraba mucho por mis hijos y yo los extrañaba bastante, y me los traje (...) a pesar de que quizá no gané riqueza, mis hijos, no tengo la necesidad de ponerlos a vender, no tengo la necesidad prácticamente de explotar a mis hijos porque es lo que hacen muchos padres (...) yo siempre he tratado de no estar lejos de ellos y he tratado de luchar por ellos.”

III. Casanicolás: refugio y apoyo vital para las personas migrantes



Los albergues y casas del migrante en México brindan apoyo durante su trayecto, dado que son cruciales para proteger a las personas migrantes (Casillas, 2021). Se estima que existen alrededor de 103 albergues y comedores gestionados por organizaciones de la sociedad civil y la Iglesia Católica (Observatorio de Migración Internacional, 2024). Estos espacios no solo ofrecen comida, agua y alojamiento, sino también asistencia legal, apoyo emocional, comunicación con familiares y orientación sobre derechos humanos (Deutsche Welle, 2018). Están ubicados estratégicamente en rutas migratorias y cruces fronterizos, y se adaptan a las necesidades cambiantes de la población migrante, que enfrenta condiciones difíciles como violencia, explotación o enfermedades (Comisión Nacional de los Derechos Humanos, 2016). Frente a la falta de acción del Estado, las organizaciones civiles han asumido la responsabilidad de garantizar la atención y protección de estas personas.

Casanicolás (acrónimo de “Centro de Apostolado San Nicolás de Tolentino”) se ubica en Guadalupe, Nuevo León, y fue fundada en el verano de 2004 con la idea de crear un espacio

seguro para las personas en situación de movilidad que pedían apoyo a la Iglesia. Abrió sus puertas en 2008, recibiendo a las primeras personas migrantes en la comunidad parroquial de San Francisco Xavier. Desde entonces, se ha convertido en uno de los principales albergues de migrantes en el estado. El principal objetivo de Casanicolás es reducir la condición de vulnerabilidad de las personas migrantes, tanto nacionales como extranjeras, ya sea “en tránsito” o que busquen regresar a su país de origen o hayan sido deportadas; brindándoles asistencia humanitaria, protección integral y en general todo lo que implique la gestión migratoria.

El albergue constituye un espacio seguro que defiende y promueve los derechos humanos de la población migrante, además de asistencia a las personas migrantes para promover la justicia social. Para Casanicolás, dicha justicia social es la brújula que guía y demuestra la necesidad de abordar las desigualdades; por ende, es considerado uno de los valores más importantes para el albergue.



Entre los objetivos específicos de Casanicolás se encuentran: la asistencia que va más allá de la ayuda material, la protección de salvaguardar la dignidad de cada persona en este espacio seguro libre de juicio y la integración a través de un vínculo que conecte a las personas migrantes con la oportunidad de reconstruir su vida en la sociedad de Nuevo León. La misión de Casanicolás es ser “una institución sustentable que responde solidariamente a satisfacer las necesidades básicas y brindar atención legal, médica, psicológica y espiritual a las personas

migrantes con el propósito de difundir su realidad e incidir en la sociedad con el fin de generar un cambio”; y su visión es “ser una institución referente en la defensa de los derechos humanos y la promoción y atención integral de las personas migrantes, con capacidad de incidir en las condiciones objetivas de justicia social”.

Casanicolás y su Asociación Civil “Solidaridad en el Éxodo A.C.” consideran la movilidad humana como un fenómeno social multidimensional entrelazado con situaciones que impiden la vida plena de estas personas en su país de origen. Una de las funciones de Casanicolás es recibir a personas que transitan por la ciudad de Monterrey, ya sea de paso o que buscan establecerse en ella, siguiendo las directrices del Papa Francisco de *acoger*, *proteger*, *promover* e *integrar* a las personas migrantes con el objetivo de reducir la condición de vulnerabilidad. En esta misma línea y en todo momento, la Casa ha recibido y agradece



profundamente el apoyo incondicional del Arzobispo Monseñor Rogelio Cabrera López, quien ha destacado en múltiples ocasiones la importancia de la cooperación entre las autoridades y la ciudadanía para asegurar que la comunidad migrante reciba un trato digno, especialmente en contextos de emergencia climática (Amaro, 2025). Esto lo logran a través de los pilares de su programa que son: asistencia humanitaria (satisfaciendo necesidades básicas al proporcionar cama, baño, un juego de ropa limpia con al menos tres prendas, kits

de aseo personal y tres comidas del día), asistencia médica esencial con profesionales, asistencia legal por medio de asesorías para el acceso a la justicia y asistencia psicológica y espiritual para abordar las necesidades emocionales. En promedio, las personas migrantes tienen una estancia aproximada de 10 días en Casanicolás, esto apoya su bienestar y contribuye a su recuperación para continuar con su viaje.



Otro de los aspectos fundamentales en la labor de Casanicolás es el llamado a la cooperación de la comunidad, un factor clave que no solo ha permitido la continuidad del albergue, sino también su crecimiento y fortalecimiento a lo largo de los años. A través de campañas y esfuerzos para involucrar a la comunidad local, Casanicolás ha logrado crear una red de apoyo que va más allá del trabajo de equipo en el albergue; de esta manera, promueve la participación activa en la sociedad con valores como la solidaridad y la empatía. Por ello, la ayuda de los ciudadanos, en forma de donativos, voluntariado y otros tipos de apoyo, ha sido crucial para garantizar el funcionamiento de Casanicolás. Esta solidaridad y sensibilización crea redes de apoyo y refleja la visión papal de integrar a las personas migrantes en la sociedad, más allá de su situación de tránsito, para así reconocerlos como personas con

derechos que deben ser respetados. Por ende, uno de los principales sustentos de Casanicolás es la solidaridad, tanto de las comunidades parroquiales como de las personas privadas que realizan donativos; además, se establecen espacios de voluntariado para cualquiera que busque apoyar a las personas migrantes y contribuir a las labores humanitarias de Casanicolás.

Operación diaria de la casa

Modelo de atención de la Casa:

Cuando llegan a Casanicolás, las personas son atendidas de inmediato, obteniendo una cama propia, un kit de higiene, ropa, alimentos y diversos servicios como una ducha de forma completamente gratuita. Se entregaron 5595 kits de higiene a lo largo del 2024, así como el mismo número de prendas de ropa. Se proporciona un modelo de cuidado personalizado que incluye acompañamiento espiritual, asistencia psicosocial, nutrición, asistencia sanitaria y orientación jurídica. Todo con el objetivo de apoyar y asistir a aquellos que llegan a casa. Varias personas que han obtenido apoyo de la Casanicolás elogian la eficiencia y agilidad con la que todos estos servicios se entregan al llegar, ya que en menos de un día muchos ya disponen de todos los elementos fundamentales. Cabe destacar que Casanicolás es un espacio abierto a la sociedad: en 2024, se recibieron 465 visitas de personas y grupos solidarios que llevaron a cabo actividades comunitarias y de desarrollo humano en el albergue.

Acompañamiento espiritual de la Casanicolás:

El acompañamiento espiritual en la Casanicolás juega un papel esencial en el apoyo integral ofrecido a los residentes, especialmente a las familias migrantes en situación de gran vulnerabilidad. Se recomienda encarecidamente a los residentes que asistan a las misas dominicales, para fortalecer su fe y ofrecerles un espacio de recogimiento y esperanza. Dennis, un miembro activo del equipo, explica que la Casa tiene una capilla accesible en todo momento para aquellos que desean rezar o descansar en silencio. Este espacio sagrado constituye un refugio espiritual en una vida cotidiana marcada a menudo por la incertidumbre.

Atención psicosocial:



La atención psicosocial es una de las prioridades de Casanicolás, y la casa no se limita a brindar apoyo psicológico individual, sino que también ofrece acompañamiento emocional y orientación integral a las personas en situación de movilidad. La directora Nelly Morales ha compartido la experiencia de la Señora Rosy, quien durante los últimos meses, ha dedicado parte de su tiempo a realizar actividades sociales y recreativas para las personas en movilidad. El entusiasmo y dedicación de la señora Rosy ha tenido un impacto muy positivo no solo en los niños sino también en los adultos. Su participación ha sido importante para añadir un poco más de alegría y ambiente festivo en Casanicolás, al ayudar a organizar y celebrar eventos.



El aspecto espiritual también se expresa a través de proyectos artísticos colectivos como “Lienzo Espíritus en el Pantano”, una obra compuesta por dibujos, frases y pensamientos que expresan las emociones de la comunidad. Este lienzo viajó hasta el refugio de la Casanicolás, donde se invitó a los residentes a dejar su huella, realizando así una memoria compartida y un espacio de expresión profundamente humano. También se realizaron actividades mensuales organizadas por voluntarios y entidades externas, centradas en el desarrollo cultural y

recreativo de los migrantes. Destacó la colaboración con el artista Oscar Murillo, quien involucró a los migrantes en una obra colectiva luego expuesta en el Museo Marco.

Alimentación:



En Casanicolás la alimentación es una prioridad fundamental para el bienestar de sus residentes. La señora María Flores, encargada del área de cocina, cumple con la responsabilidad de garantizar que todos reciban tres comidas al día: desayuno, comida y cena. Y es titanesca: se ofrecieron 167,850 comidas a lo largo del 2024. Según lo comentado por una persona del albergue, el objetivo se cumple de sobremanera: las comidas no son repetitivas, lo cual, asegura una dieta variada. En el desayuno, por ejemplo, se sirve pan acompañado de café. Las otras comidas, se ofrecen deliciosos guisos completos con carne,

guarniciones, bebida y postre. Esto asegura que las personas reciban los nutrientes necesarios para su bienestar físico. Otra persona del albergue también corroboró esta información, mencionando que, además de la variabilidad en los menús, las comidas son lo suficientemente completas como para satisfacer las necesidades alimenticias de los residentes. Cabe mencionar que siempre contribuyen los huéspedes, particularmente mujeres con grandes dotes de cocineras, en la elaboración de los alimentos, incluso con algunas comidas típicas de los países representados en el albergue. Asimismo, sin distinción de géneros, todos los huéspedes participan como auxiliares de cocina, desempeñando roles de acuerdo con sus habilidades.

La directora Nelly también expresó su gratitud por el apoyo recibido en el programa 12 Cenas y 12 Desayunos, por medio del cual grupos voluntarios externos ofrecen comidas diarias. Hace años, la situación era complicada y se tenía que elegir entre pagar los servicios básicos o comprar comida, sobre todo carne. Sin embargo, gracias a las donaciones y los

apoyos de voluntarios, distintas organizaciones sociales y organizaciones internacionales, la casa ahora puede cubrir los costos de electricidad, agua, gas, teléfono e internet. Ello ha aliviado significativamente la carga económica y les ha permitido dedicar los recursos a la compra de alimentos de calidad. Gracias a este apoyo, ahora es posible contar con una variedad de alimentos.

Este cambio ha sido significativo, no solo en términos de la mejora en la calidad de vida de los residentes, sino también en la organización de la cocina para ofrecer una alimentación más sana y equilibrada.



Atención médica

Una de las cosas que hace difícil el viaje de las personas es la dificultad en recibir atención médica de calidad. Es por eso que Casanicolás brinda este servicio. Casanicolás ha recibido apoyo por varios profesionales del ámbito médico para poder brindar esta atención de calidad, con un personal que atendió a 467 personas migrantes durante todo el 2024, así como 199 atenciones psicológicas, matizando las duras condiciones del viaje que afectan su salud.

Asesoría legal

Casanicolás cuenta con un equipo que ofrece asesoría legal a quienes lo necesiten. Esta asesoría puede incluir desde orientación sobre su situación legal hasta apoyo para garantizar el acceso a la justicia. El objetivo es ayudarles a manejar un sistema legal que suele ser complejo y desconocido por muchos. Casanicolás sabe que en un contexto en donde los temas legales pueden ser abrumadores, el brindar apoyo legal a quienes han tomado la decisión de emprender el viaje a otro país para un mejor futuro es algo esencial. Durante el 2024, el Dr. Luis Valencia ha dado 1908 asesorías legales para ayudar a estas personas.



Dr. Luis Valencia

Testimonios: el impacto de Casanicolás en las personas migrantes

Como lo mencionamos anteriormente, Casanicolás ha sido, para muchas personas migrantes, mucho más que un espacio de tránsito. 836 personas encontraron empleo durante su estancia. Además, la labor de la Casa se ha distinguido por ofrecer un acompañamiento integral en un entorno seguro y digno. Quienes han pasado por este lugar encuentran un respiro en medio del cansancio del camino, así como una oportunidad para orientarse, sanar y seguir adelante.



Nahiely Aldama

de

Desde la perspectiva institucional, Nahiely Aldama, Encargada de vinculación e incidencia, describe los apoyos que se brindan día a día a las personas migrantes que llegan al albergue. Su testimonio refleja el compromiso integral del espacio con la dignidad, el bienestar y los derechos quienes se encuentran en situación de tránsito: *“De primera instancia, el albergue ofrece servicio de comedor, que es tres veces al día: desayuno, almuerzo y cena. La base de los platos son frijoles, arroz, lentejas y algún guisado (...). También se les brinda asesoría legal, asistencia psicológica (...), vinculación laboral con remuneración justa y equipo de seguridad necesario para poder*

realizar sus labores. Adicionalmente, se brinda apoyo espiritual, servicio médico y, en la parte de atención humanitaria, se les brinda un kit de higiene y prendas de vestir.”

Gustavo, originario de Honduras, manifiesta con agradecimiento lo que ha vivido en Casanicolás. Para él, el respaldo brindado ha sido integral, ya que no solo ha tenido la posibilidad de acceder a un empleo, sino que también ha contado con un acompañamiento constante dentro de un entorno que describe como un auténtico refugio:

“Bueno, aquí hemos tenido todo el apoyo hasta el trabajo, lo más importante, porque uno aquí, aquí es como pedir un refugio para que lo apoyen. Aquí los apoyan con todo (...) no me quejo de aquí.”

Alberto expresa su agradecimiento por el kit de ayuda que recibió al momento de llegar a Casanicolás. Para él, este gesto fue muy significativo, ya que le proporcionó artículos esenciales que necesitaba en ese momento y lo hizo sentirse bienvenido y respaldado desde el inicio de su estancia en el albergue:

“Nos dijeron que daban un kit, tres prendas y jabón, champú, talco y si nos ayudó bastante porque igual solo traíamos la ropa que trajimos puesta. Tuvimos que dejar lo demás que traía y si nos ayudó bastante, no tengo por qué renegar de ellos, más que darle gracias a ellos y a Dios.”

Alberto relata que actualmente está siendo acompañado por el equipo legal de Casanicolás, quienes le están brindando asesoría jurídica en su proceso. Él valora mucho este apoyo, ya que le permite comprender mejor sus derechos y las opciones legales disponibles para regularizar su situación, algo que considera fundamental en su camino migratorio:

“Ellos (el personal de Casanicolás) nos explicaron cuando entramos que podíamos tener una conversación con el abogado por si queríamos arreglar algún documento o algo así, sí, fuimos con él, le hicimos la consulta de que queríamos tener algún uso de trabajo o algo. Él nos explicó qué era lo que podíamos conseguir ahí y sí, estamos en ese procedimiento ahorita.”

A pesar de tener un lugar de descanso y comida, Rogelio nos cuenta cómo tuvo complicaciones con la búsqueda de empleo. También nos cuenta su perspectiva de las normas dentro de Casanicolás:

“Aquí me han ayudado con comida y vestuario. Pero el trabajo es muy escaso. A veces hay, a veces no. Si no voy un día, ya me quedo aquí sin nada.”

Este testimonio refleja la experiencia de Valeria que enfrentó condiciones precarias antes de llegar a Casanicolás. Aunque ha recibido apoyo básico como alimento y ropa, su situación sigue siendo inestable debido a la falta de oportunidades laborales, aunque disfruta de estar en un lugar seguro:

“Y me preguntaron cómo estaba yo, y yo le dije: yo también estoy bien, y gracias a Dios, estoy en un albergue (...) Gracias a Dios, aquí nos dan la comida, nos dan la bebida, tenemos un techo, tenemos donde dormir. Y pues está seguro aquí. Aquí está seguro ... no corremos ningún peligro de nada.”

Pedro comparte que Casanicolás le ha ofrecido un espacio seguro donde quedarse, proporcionándole un techo y una cama donde pueda descansar con tranquilidad. Además de cubrir sus necesidades básicas de alojamiento, la organización también lo ha apoyado activamente en su búsqueda de empleo, facilitando entrevistas laborales y orientándolo en el proceso. Para él, este respaldo ha sido clave para comenzar a reconstruir su vida con mayor estabilidad y esperanza:

“Bueno, ahora mismo lo que estoy esperando es para un trabajo, y por eso es que estoy vestido así, estaba esperando un trabajo, pero no han llegado las personas, la persona que

tenía que venir no ha venido. (...) Aquí me han brindado ese la oportunidad de poder dormir, vivir acá adentro.”

La experiencia del voluntariado en Casanicolás

Por Alondra Nazareth Castellanos Rodriguez, Miriam Lucero Flores Morelos y Sharon Johany Pérez Suárez.

En el siguiente texto, las voluntarias de tiempo completo comparten su experiencia en Casanicolás.



Sharon Pérez

Miriam Flores

Alondra Castellanos

El programa de Voluntariado en Casanicolás ha sido de suma importancia para satisfacer las necesidades administrativas y operativas que dan orden y estabilidad al albergue, asegurando una experiencia de alivio para las personas que transitan por Nuevo León. La idea de “ayudar” puede parecer abstracta o idealista, especialmente cuando se tiene en mente la imagen que la sociedad suele promover sobre el voluntariado: “un lugar para ayudar y cambiar el mundo”. Sin embargo, pronto se comprende que cambiar el mundo es una meta compleja y casi inalcanzable. Al cruzar la puerta de Casanicolás, se entiende que ayudar va mucho más allá de ofrecer un servicio; implica estar presente, servir desde lo humano, brindar una sonrisa. Esas pequeñas acciones pueden hacer una gran diferencia. Tal vez no se logre cambiar el mundo entero, pero sí transformar el mundo de quien llega en busca de un gesto de humanidad.

Un voluntario debe comprender que, en situaciones donde los derechos humanos y la dignidad de las personas se ven vulnerados, es fundamental mantener presente que cada persona que cruza esa puerta llega con una mochila cargada de sueños y esperanza. Incluso frente a la adversidad, se aferran a ello como lo más valioso. El trato digno a cada persona es primordial, y en Casanicolás, este principio se convierte en uno de los pilares más importantes al momento de brindar servicio.

Las personas que realizan voluntariado de larga estancia viven dentro de la casa, lo que les ayuda a sensibilizarse sobre las situaciones que enfrentan las personas migrantes. La convivencia diaria propicia que las personas reconozcan y recuerden los rostros, personalidades y actitud de los usuarios. Los voluntarios se dedican a conocer las historias de cada persona migrante, hablan con ellos y los asisten, desde la explicación del reglamento, los servicios y oportunidades que pueden aprovechar durante su estadía. Comprender la organización de Casanicolás y las tareas que se realizan es un proceso que toma tiempo y paciencia. La experiencia inmersiva en la que los voluntarios conviven y se relacionan con los trabajadores de la casa, contribuye a la rápida comprensión de las actividades a realizar, así como del porqué de las mismas.

En Casanicolás, al igual que otras casas para migrantes, todos los días se vive una experiencia cambiante, desde que salen e ingresan personas, y el desarrollo de actividades que van desde la preparación de los alimentos para usuarios, coordinar y participar con las visitas de personas externas, solucionar problemas del diario, entre otras. La esencia propia de la casa genera que la experiencia y convivencia entre los usuarios y los voluntarios sea más amena dentro de la casa.

Las personas voluntarias desarrollan una serie de habilidades durante su trabajo en el albergue, entre ellas, la comunicación asertiva, resiliencia, empatía y el trabajo en equipo con los colaboradores y usuarios de Casanicolás; son fundamentales dentro del albergue. De igual manera se trabaja diariamente con la escucha activa, ya sea con el equipo de trabajo o con las personas migrantes, es importante aprender cuando los usuarios quieren platicar su historia, los sucesos que vivieron en su camino o aquellos deseos y anhelos que tienen. Este proceso, además de sensibilizar a los voluntarios sobre la situación de las personas migrantes, ayuda a mejorar su trabajo, atendiendo a las necesidades reales de las personas y asistiendo su recorrido para que puedan afrontar las dificultades que se les presentan.

Casanicolás requiere de personas cuya responsabilidad y compromiso más grande sea con el bienestar de las personas en movilidad. Si bien, el trabajo de los estudiantes que hacen servicio social en Casanicolás es muy importante, su principal responsabilidad es el estudio, por lo que sus horarios de servicio social varían mucho y son flexibles. En cambio, la principal responsabilidad de las y los voluntarios es primordialmente con la población de Casanicolás, y la mayor parte de su energía y tiempo va dedicada a garantizar una experiencia positiva a los usuarios de la casa. En Casanicolás se busca la mejora constante, por lo que los voluntarios tienen la posibilidad de proponer ideas para la mejora de los procesos que se llevan a cabo, siempre hay un diálogo abierto para nuevas propuestas de mejora, eso hace sentir al voluntario parte del albergue.



Una de las lecciones más profundas que se aprende en Casanicolás es que nadie está exento de convertirse en migrante. En la actualidad, la violencia, la persecución, la pobreza, el crimen organizado o los desastres naturales no distinguen nacionalidad ni clase social. Esta realidad genera una empatía profunda y una renovada gratitud por lo que se tiene.

Cada día es algo nuevo, desde ver la alegría en los ojos de las niñas y niños cuando alguien les dedica tiempo para jugar, el que un adolescente se sienta acompañado, observar cómo una palabra de aliento puede devolver la esperanza a quien la creía perdida. La herramienta tan poderosa que puede ser escuchar a alguien, ser testigo de la solidaridad entre personas que recién se conocen, pero comparten el mismo sueño de una vida mejor. Todas aquellas experiencias terminan transformando la manera de entender la humanidad y el papel que cada persona tiene en ella.

En Casanicolás prevalecen tres acciones esenciales que guían el servicio diario: escuchar, acompañar y reconocer la fraternidad más allá de las fronteras. Este lugar no es solo un refugio para migrantes; es un espacio de transformación para todas las personas que cruzan sus puertas, incluidos los voluntarios. La migración no es solo un fenómeno social o político, sino un encuentro profundamente humano que desafía a cada persona a ser más empática, más consciente y más solidaria con la sociedad actual y todo lo que ello conlleva.

Más allá de solo querer servir a la comunidad se encuentra algo aún más profundo que es humanizar y dar voz a las personas que lo necesitan. Lamentablemente se ha deshumanizado a las personas en movilidad, las han catalogado como criminales que llegan a otro país con la finalidad de aprovecharse de su situación, lo que ha generado que sean señalados. Ser voluntario en Casanicolás permite conocer las perspectivas de las personas migrantes de primera mano, escucharlas, brindarles la ayuda que requieren o tratar de que su situación mejore, a pesar de que en ocasiones no se pueda ser de mucha ayuda, el simple hecho de hacer sentir segura a la persona y ser escuchada tiene un gran impacto.

En conclusión, Casanicolás es un espacio para el intercambio cultural y la sensibilización de los voluntarios, percibir la emoción en los ojos de los usuarios al hablar de la tierra donde crecieron, el recuerdo de sus amigos y familiares, sus canciones favoritas, la comida que solían comer y los lugares que solían visitar. El recuento de sus historias de vida y el cambio de semblante cuando el choque de realidad llega, escuchar historias tan difíciles, relatos de dolor y sufrimiento imposibles de imaginar. Pero incluso en esos momentos, la casa se llena de luz y comprendes que existe una resiliencia extraordinaria, envuelta en una fuerza interior inquebrantable y de valores profundamente arraigados que llevan a quienes colaboran a cuestionar sus propios prejuicios. Cada historia compartida, cada sonrisa de las niñas y niños,

cada conversación con adolescentes llenos de sueños, demuestran que la dignidad humana trasciende fronteras.

Seguimiento al proyecto educativo para la niñez migrante.



El Informe Casanicolás del año pasado presentó la movilidad humana como un fenómeno social multidimensional, estrechamente vinculado a otras problemáticas como las desigualdades socioeconómicas y de género, los mercados laborales desiguales, el calentamiento global y las violencias. Además, reconoce a la movilidad como un motor potencial de transformación social y desarrollo para las sociedades, a pesar de las múltiples herramientas de control y contención implementadas por los Estados. Ante este panorama, resulta fundamental promover en todo momento el respeto a la dignidad y los derechos humanos de quienes se ven forzados a emprender un viaje que los aleja de sus lugares de origen, en detrimento de su derecho fundamental a no migrar. El derecho a la educación forma parte de los derechos humanos de las personas migrantes que buscamos promover con esta iniciativa, ya que la educación es un derecho constitucional de todos las niñas y niños en México, sin importar su situación migratoria. La ley también establece que la educación debe ser equitativa y de excelencia.

Las personas en situación de movilidad son altamente vulnerables, especialmente las niñas, niños y adolescentes. Se reconoce que esta condición representa un desafío significativo para su atención educativa; sin embargo, la educación debe ser una herramienta crucial para que las infancias puedan salir adelante y romper el círculo vicioso de la pobreza. Mientras más tiempo permanezcan sin asistir a la escuela, más difícil será su reincorporación, lo que subraya la urgencia de atender este tema.



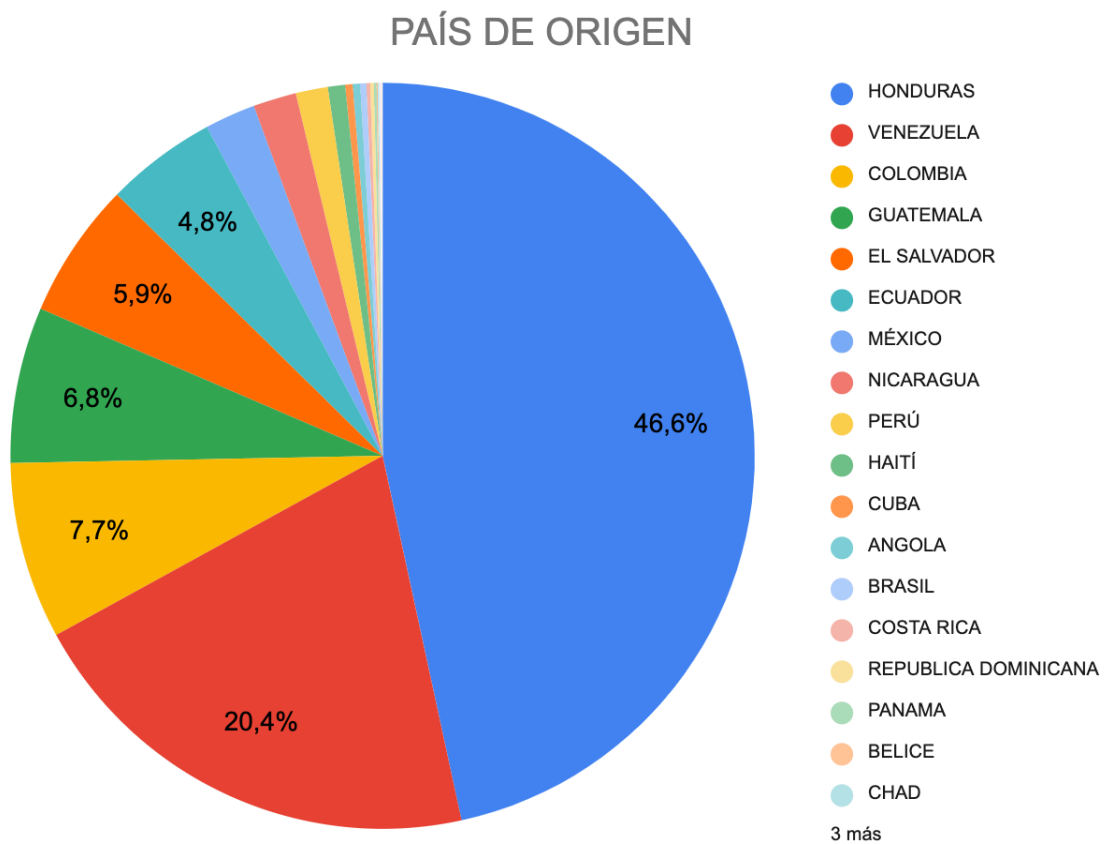
Por esto mismo, gracias al invaluable apoyo de la Secretaría de Educación de Nuevo León (SENL), se implementó en 2024 un proyecto de educación en casa a favor de los niños y adolescentes de Casanicolás. Dicho programa prosigue actualmente, con dos docentes asignados por la SENL exclusivamente a Casanicolás de lunes a viernes. Ello con el fin de impartir matemáticas, lectura y escritura en español a niñas y niños albergados, bajo un plan de estudios guía de tercero de Primaria; ya que, según especialistas, este grado es la base para cuando se tienen alumnos multigrados con distintas aptitudes y niveles educativos.

El número de niñas, niños y adolescentes (NNA) migrantes en nuestro estado va en aumento. Tan solo durante 2023, Casanicolás recibió 994 NNA. Algunos de ellos y sus familias están optando por permanecer en México, ante las crecientes restricciones para cruzar a Estados Unidos, situación vinculada a las nuevas políticas migratorias mencionadas en la sección anterior. Esto implica que cada vez más NNA migrantes permanecerán en el país, lo que representa una responsabilidad para México. Albergues como Casanicolás asumen el compromiso de garantizar el acceso a servicios básicos, como la educación, ya que se trata de un derecho fundamental en México y constituye una herramienta clave para la movilidad social y para que NNA puedan vivir una vida digna. Este proyecto de educación en casa que se implementó en 2024 y sigue en 2025 contribuye a la dignificación de su existencia. Sirva el presente informe para agradecer de manera especial a la Dra. Sofioleticia Morales Garza, Secretaria de Educación, y su equipo, en particular a la Lic. Norma Castellanos Rodríguez, la

Mtra. Ana María López Ayala y la Mtra. Cynthia María Elizabeth Cabrera Cárdenas por ayudarnos a que nuestros huéspedes más jóvenes sigan con su escolaridad.

Datos registrados en 2024

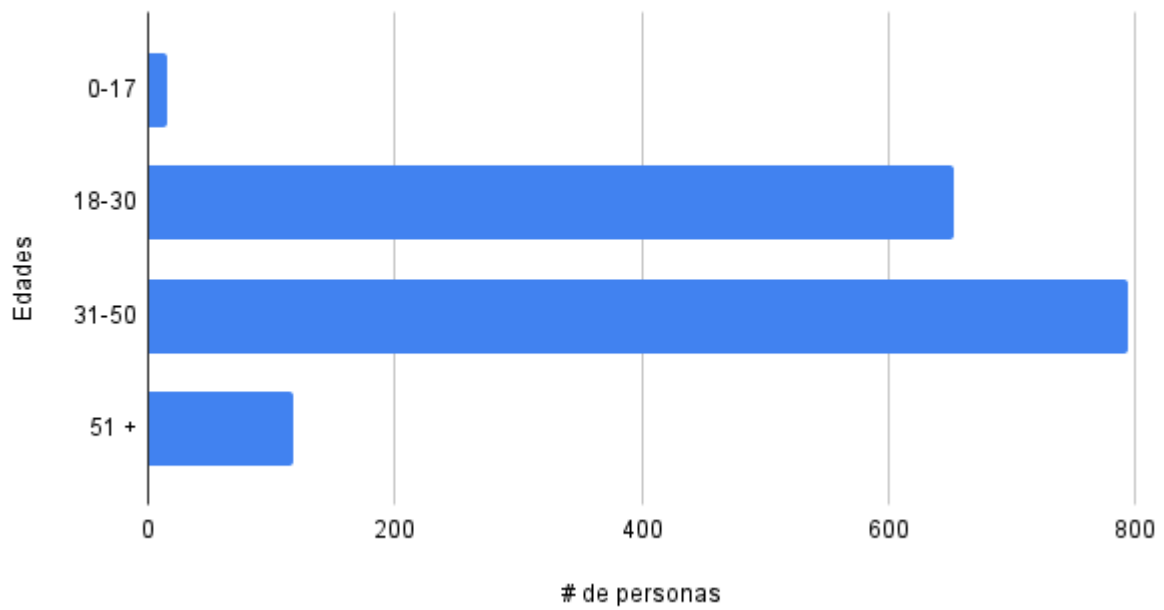
Así como se han presentado testimonios e ilustraciones a lo largo del presente Informe, también es importante la recopilación de datos duros sobre las operaciones de la Casa. Con ello, las siguientes gráficas presentan respectivamente: el país de origen, el grupo etario y la repartición por sexo de nuestros 1865 huéspedes del año 2024.



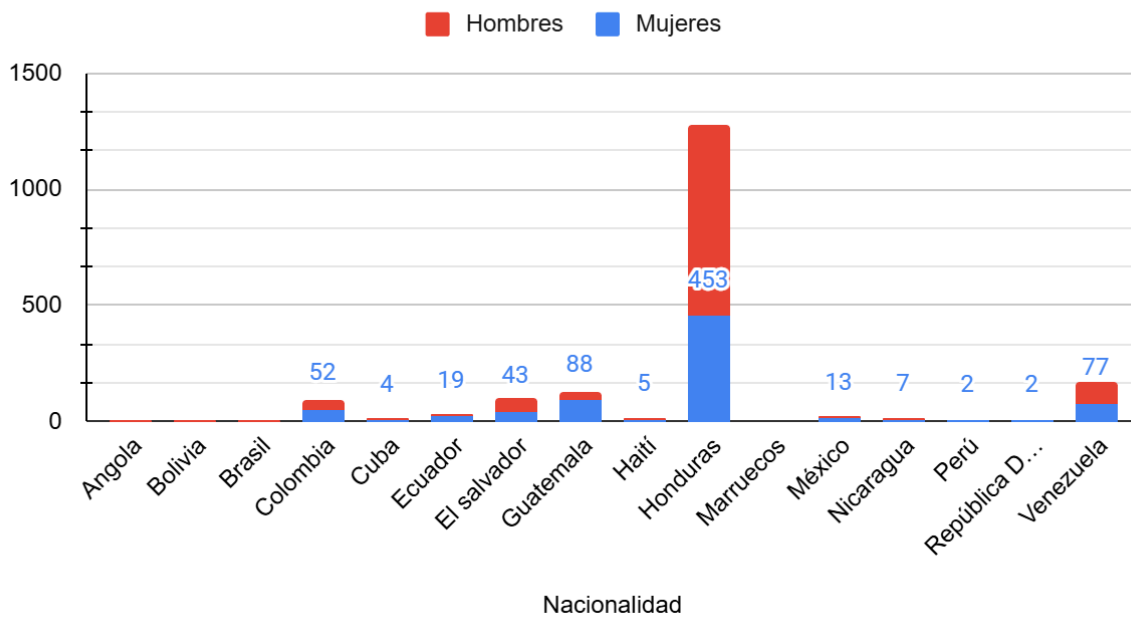
1

¹ Los que no se visualizan en la gráfica son: una persona de Estados Unidos, una persona de Jamaica y una persona de Chile.

Grupo etario

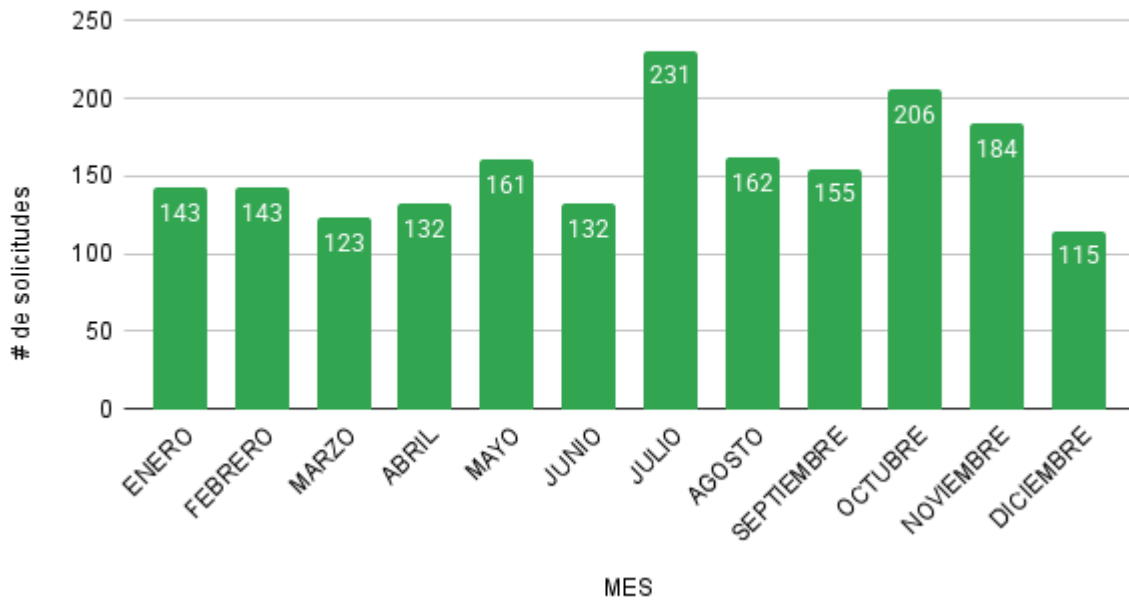


Mujeres y Hombres

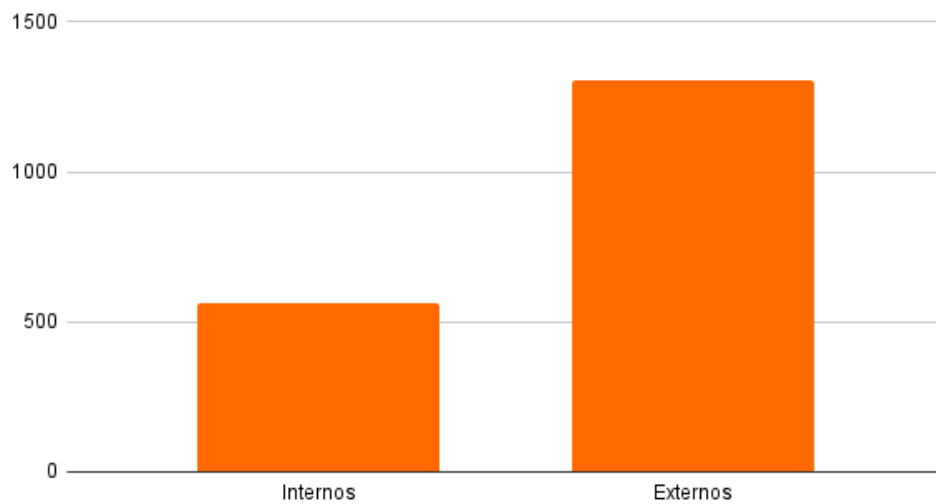


A continuación, se presenta el número de solicitudes de reconocimiento de la condición de refugiado y las ayudas jurídicas que otorgó el Dr. Luis Valencia a nuestros huéspedes y a la población externa.

Reconocimiento de la condición de refugiado



Ayuda jurídica



Testimonios: Metas a futuro

A pesar de los retos vividos, muchas personas migrantes siguen adelante con esperanza y determinación. Pensar en el futuro no siempre es fácil cuando se ha pasado por momentos de incertidumbre, violencia o pérdida, pero incluso en medio de esas realidades, surgen sueños, metas y deseos de construir una vida digna. Esta sección recoge las aspiraciones personales de quienes, desde distintos lugares y experiencias, comparten lo que anhelan lograr más adelante. Sus palabras reflejan fuerza, resiliencia y la necesidad universal de buscar estabilidad, bienestar y sentido, a la vez que destacan su fuerte deseo de trabajar para superarse.

Sofía, originaria de Honduras, comparte con sinceridad la incertidumbre que acompaña sus planes a futuro. Aunque sus palabras reflejan dudas, también muestran su deseo de encontrar un lugar seguro donde pueda establecerse y continuar su vida lejos de la violencia:

“Pues como digo, con la espera no sé si voy a seguir aquí. ¿Y si no, pues? Ay, no sé (...) pero es que no quisiera regresar a Honduras. Entonces, espero verme aquí, aquí en México.”

Marco, de El Salvador, expresa con claridad su intención de establecerse en México y construir una nueva vida. Su testimonio refleja una visión concreta del futuro, basada en el trabajo, la estabilidad y el deseo de crecer personalmente:

“Pues yo me visualizo (...) ahorita, por la situación que está pasando para pasar al otro lado, me visualizo acá, arreglando mis documentos y quedándome acá en México. Y pues yo, mi pensamiento es trabajar y poder tener una casa personal propia, ¿verdad? Y seguir luchando, pues, y lograr muchas cosas más. Sí, sí, esa es mi idea.”

Alberto platica que su plan a futuro es seguir trabajando. Nos muestra su determinación de que, a pesar de las adversidades, mantiene como prioridad el bienestar y la educación de su familia, y como su motivación principal es trabajar para que sus hijos y su esposa puedan continuar sus estudios, con la esperanza de que, con esfuerzo, se abran nuevas oportunidades en el camino:

“Mi ambición ahora es trabajar y trabajar para que ellos se gradúen y terminen este año, yo no pienso en otra cosa más que ellos terminen de estudiar. Igual mi esposa que termine los estudios. Tengo una hija que tiene 4 años y también va al kínder y necesito ayudarle. Y luego, pues ir viendo cómo se nos van abriendo las oportunidades.”

Rogelio expresa el deseo de construir un futuro digno a través del trabajo. A pesar de las dificultades, decidió no migrar a Estados Unidos por los riesgos que implicaría su deportación, y ve en Monterrey o España una posibilidad más segura y esperanzadora, donde pueda rehacer su vida:

“Quisiera poner una taquería, una lavandería o una purificadora de agua. Ya tengo los planes, solo necesito los papeles. Sé lo que se necesita: comprar cuatro lavadoras, una renta modesta, un carrito para repartir. Con eso puedo salir adelante (...) No quiero irme a Estados Unidos. Está muy duro. Si me agarran, me regresan a Honduras, y allá me matan. Prefiero quedarme en Monterrey o irme a España. Aquí tengo amigos, allá no tengo problemas.”

Valeria nos comparte que en su juventud aspiraba al llamado ‘sueño americano’. Gracias a su camino, su perspectiva ha cambiado con el tiempo y, en su situación actual, ya no considera esa opción viable ni deseable. Las constantes deportaciones y los riesgos asociados han sido factores clave en su decisión de no intentar llegar a Estados Unidos:

“Sí, creo que todo el mundo sueña con eso. Pero pues, o sea sí, de más chamaca yo decía: ah, no, yo me voy a Estados Unidos, trabajar, ganar bien, mandarle a mi familia y a mis hijos. Pero, pues ahorita, no (...) Ahorita no, y menos con esto que los están ‘botando’ para acá, ¿para qué le buscamos? Si aquí ahorita estoy sufriendo, ¿qué va a ser allá?”

Pedro dejó atrás la idea de migrar a Estados Unidos. Ahora su meta es obtener la residencia en México, reunir a sus hijos que están en Cuba con el apoyo de ACNUR, y comenzar una vida estable en el país. Su aspiración es conseguir un empleo, tener una vivienda digna, estar con sus perros y construir un nuevo hogar en territorio mexicano:

“Yo pretendo utilizar todos los beneficios me estaría dando México (...) El beneficio primero que me dio es que ya estoy esperando mi residencia, ya cuando yo tenga mi papel de mi residencia, mi ID, ya. A los seis meses de tener el ID, ya tengo derecho a pedir una, buscar una casita esa de Infonavit, que quisiera un apartamentico de Infonavit, no en una privada ni en ningún lado de eso. Eso no me interesa, me gustaría tener una casita que estuviera, por ponerte un ejemplo aquí. Hay que tener un espacio alrededor donde yo pueda cercarlo, tener a mí me gustan los animales, tener mis animalitos, un perro, esto, aquello luego entiendo, me gustaría tener una gallina, un perro, tener mi carro para poder traer a mis hijos, ¿me entiende? Que en eso es lo que yo pienso, tener mi vida, hacerlas de forma correcta. Y ya, yo

con esto soy feliz, trayendo a mis hijos, yo teniendo una casita donde para brindarle a mis hijos, Y tener mis animalitos, mis cosas, ¿verdad? Yo no pido mucho, yo no pretendo ser millonario, no me interesa ser millonario.”

Por otro lado, Daniel nos refleja la frustración que, debido a una discapacidad física, ha visto limitadas sus posibilidades de trabajar y apoyar a su familia. A pesar de valorar el refugio y la ayuda que recibe, nos comenta su deseo de valerse por sí mismo, contribuir económicamente y recuperar una vida digna junto a su esposa:

“Si tuviera las piernas buenas, yo estaría haciendo dinero, estuviera mandando dinero a mi familia (...) Es mejor aquí, está más, pero no me puedo, no me quiero aprovechar. También yo quisiera rentar mi cuarto 1 año, tener a mi esposa y no andar así. Pues si pudiera ayudar, ayudaría. En 1 año ya estuviera haciendo algo con mi pierna sana, 1 año si sería un montón, un montón (...) si me da pena pedir, ya ni me dicen “un café”, me lo regalan. A veces viene gente a dar comida y yo agarró también, no hay que ser mal agradecido.”

Conclusión

A lo largo de este informe se relató la experiencia vivida por las personas hospedadas en Casanicolás frente al complejo panorama migratorio, en un periodo marcado por políticas cada vez más restrictivas, retos institucionales y contextos de vulnerabilidad que afectan profundamente a las personas en situación de movilidad. Ante las dinámicas estructurales de exclusión social, los programas gubernamentales de inclusión que no alcanzarán nunca a cubrir todas las necesidades, las acciones de control y regulación de las autoridades estadounidenses y las correspondientes del gobierno federal mexicano, el escenario actual exige respuestas más humanas e integrales, que promuevan la integración social de las personas migrantes.

En este contexto, Casanicolás se consolida como un actor clave en la protección de los derechos de las personas migrantes, brindando no solo refugio físico y atención básica, sino también apoyo emocional, legal y espiritual. El impacto de su labor es evidente en los testimonios diarios, donde las personas migrantes destacan cómo el albergue ha sido esencial para cubrir necesidades urgentes como la alimentación, el alojamiento y el acceso a servicios médicos. Más allá de lo material, su labor representa una política de cuidado que responde a las omisiones del Estado y desafía la criminalización de la migración. Así, el albergue no solo ofrece refugio físico, sino que se convierte en un espacio simbólico de dignidad, donde la solidaridad opera como una forma de resistencia ante la desigualdad estructural.

Así, el informe no solo documenta el trabajo de Casanicolás, sino que también revela los desafíos estructurales que siguen poniendo a prueba su capacidad de brindar atención digna y continuar su labor humanitaria. Uno de los más relevantes es la creciente presión sobre sus recursos, provocada por el aumento sostenido de las necesidades de las personas en situación de movilidad; algunas de ellas no atendidas fuera de los albergues, como lo son el estrés crónico y el dolor vinculado a los duelos reales y simbólicos de toda trayectoria migratoria. Factores como las políticas migratorias restrictivas, los recortes de ayuda internacional y las crisis económicas en los países de origen han generado una mayor demanda, que ha rebasado los límites de la infraestructura de la Casa, su capacidad operativa y su personal disponible. Para que esta labor pueda sostenerse y crecer, resulta indispensable fortalecer su

financiamiento, profesionalizar aún más a su equipo y consolidar alianzas estratégicas con otros actores clave.

La “crisis migratoria” construida por algunos gobiernos es una realidad global que exige una respuesta humanitaria coordinada y efectiva. Solo con un enfoque holístico y colaborativo será posible garantizar que más personas puedan ejercer sus derechos con dignidad, respeto y justicia. Desde una lógica colaborativa, centrada en la dignidad humana, esperemos alcanzar esta visión.

Agradecimientos

Casanicolás y su Asociación Civil “Solidaridad en el Éxodo A.C.” tienen el privilegio de colaborar estrechamente con destacadas instituciones humanitarias, religiosas, sociales, gubernamentales e internacionales, como la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), la Secretaría de Igualdad e Inclusión, la Secretaría de Educación de Nuevo León (SENL), la Universidad Autónoma de Nuevo León, el Tecnológico de Monterrey, la Universidad de Monterrey, la Red de Documentación de las Organizaciones Defensoras de Migrantes (REDODEM) y Cáritas de Monterrey. Gracias a estas valiosas alianzas, hemos logrado fortalecer nuestra misión de proporcionar apoyo integral a personas en movilidad.

La generosidad de estas entidades solidarias es esencial para cumplir con el propósito de nuestra Casa, gracias a su respaldo mediante la provisión de apoyo alimentario, mobiliario, productos higiénicos y de limpieza, así como asistencia humanitaria en términos de salud. La colaboración con estas organizaciones, además de enriquecer nuestras operaciones, nos permite abordar de manera más eficaz los desafíos asociados con la movilidad de las personas. Juntos, trabajamos incansablemente para construir un entorno donde la dignidad y la seguridad sean prioridad, y cada individuo pueda encontrar el apoyo necesario para seguir o reconstruir su vida.

Agradecemos a nuestros estimados aliados, les expresamos nuestra más profunda gratitud, especialmente a nuestros hermanos Franciscanos, los seminaristas diocesanos, a los Hermanos Oblatos de San José y a los Hermanos Menores Capuchinos por sus actividades y acompañamiento. De la misma forma y con profunda gratitud reconocemos la invaluable labor de nuestras hermanas religiosas, la Hermana Nieves Lidia Ortiz Galván y la Hermana Esperanza Jacobo.

Agradecemos profundamente a las organizaciones civiles y organizaciones religiosas que, mediante su invaluable apoyo, han contribuido significativamente a la narrativa y las acciones de transformación y esperanza de Casanicolás. Especialmente al grupo de voluntarios del Servicio de Liturgia dominical coordinado por Ana Gámez y Margarita Garza, a la Coordinación de animación y música: Sofía De la Garza y Manuel Barrera, quienes animan el coro de la misa cada domingo, incluyendo siempre a huéspedes que tocan

instrumentos y comparten testimonios. Gracias también a Hakuna, jóvenes profesionistas de la iglesia de Reina de Los Ángeles, y a las parroquias de Fátima y San Juan Bosco.

Reconocemos el compromiso y la dedicación de cada estudiante de servicio social y comunitario, cuyo tiempo, dedicación y esfuerzo han sido fundamentales para el éxito de nuestras iniciativas. Expresamos nuestro profundo agradecimiento a las voluntarias de tiempo completo Alondra, Miriam y Sharon que, con su entusiasmo y entrega, otorgan una marcada presencia en nuestra comunidad. Gracias a Sofía De la Garza y Karina González, quienes llevaron a cabo actividades voluntarias con las y los huéspedes, así como con la niñez. Nuestro más sincero y profundo agradecimiento también a Rocío del Carmen Garza Barrera, voluntaria inagotable y polifacética, cuya entrega y generosidad ha sido un ejemplo constante de compromiso.

Agradecemos ampliamente al Dr. Francisco González Salazar por su labor de atención médica, y a la psicóloga Irma De la Garza, puesto que su generosidad y compromiso son esenciales para satisfacer las necesidades invisibles de las personas migrantes en la casa. También agradecemos a la Dra. María Elena Ramos Tovar, coordinadora del proyecto de investigación “Derecho y acceso a la salud de los migrantes: Trayectorias de atención a la salud de personas en movilidad por ciudades del noreste de México y región del Valle de Texas”, por su apoyo durante el tiempo de este noble proyecto.

Agradecemos a los grupos y personas involucradas en el programa de 12 Cenas y Desayunos por permitirnos garantizar una alimentación equilibrada y saludable, pero además, que en la voz de nuestros huéspedes es una, sin duda, de las mejores entre todos los albergues del país. Gracias al Museo MARCO, por ofrecer talleres creativos para el desarrollo de habilidades y el apoyo emocional a través del arte.

Del mismo modo, extendemos nuestra gratitud a los valiosos benefactores que, mediante su apoyo financiero, han posibilitado que nuestra causa prospere. Gracias a todos nuestros aliados por su continua solidaridad y colaboración en esta noble causa. Su compromiso fortalece nuestra capacidad para marcar una diferencia positiva en la vida de aquellos que más lo necesitan.

A todas las personas, organizaciones y voluntarios que han brindado su apoyo incondicional, les extendemos nuestro más sincero agradecimiento. Cada donación, cada hora de servicio, y cada acto de generosidad ha sido fundamental para seguir construyendo un futuro más brillante y prometedor para todas y todos. Gracias a todos aquellos que han compartido su tiempo, recursos y corazón para hacer de Casanicolás un lugar lleno de esperanza y oportunidades durante los últimos 17 años. Su contribución no únicamente es apreciada, sino también es la fuerza motriz detrás de nuestro constante progreso y éxito.

Finalmente, deseamos externar un agradecimiento muy especial a nuestro Arzobispo, Monseñor Rogelio Cabrera López, por su apoyo incondicional, siguiendo con toda la fuerza de su convicción el mandato del Papa Francisco a *acoger, proteger, promover e integrar* a las personas en situación de movilidad.

Bibliografía

Amaro, V. (26 de enero, 2025). *Pide arzobispo solidaridad con los migrantes y albergues*. Info7.

<https://www.info7.mx/nuevoleon/pide-arzobispo-solidaridad-con-los-migrantes-y-albergues/7315454270>

Banco Interamericano de Desarrollo (BID). (2024). *Impacto de la migración en la economía de las ciudades fronterizas de México*. BID. <https://www.iadb.org/es>

BBC News Mundo. (16 de noviembre, 2022). *Trump anuncia su tercera candidatura a la presidencia de Estados Unidos*.

<https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-63644529>

Caro, P. (30 de diciembre, 2024). *Biden cierra 2024 y su mandato con un mínimo de cruces ilegales en la frontera con México*. El País.

<https://elpais.com/us/migracion/2024-12-31/biden-cierra-2024-y-su-mandato-con-un-minimo-de-cruces-ilegales-en-la-frontera-con-mexico.html>

Casanicolás. (2023) *Informe 2023*.

<https://www.casanicolas.org/file-share/4b6afb1f-c4e7-48f8-a2b0-e514f808f7e0>

Casanicolás. [Casa del Migrante Casanicolás]. (21 de septiembre, 2024).

Compartimos este fragmento de la Presea Estado de Nuevo León. [Descripción audiovisual]. Facebook. <https://www.facebook.com/share/v/1Y47C5YQKh/>

Casanicolás. [Casa del Migrante Casanicolás]. (9 de diciembre de 2024). *La pastoral de movilidad humana de las casas de Monterrey les invita*. [Descripción audiovisual].

Facebook. <https://www.facebook.com/share/p/1DPgsMe3LF/>

Cacelín, J. (19 de junio, 2019). *“El gobierno nunca nos ha apoyado”*: albergues de migrantes responden a AMLO sobre el recorte de ayudas. Univisión Noticias.

<https://www.univision.com/noticias/inmigracion/el-gobierno-nunca-nos-ha-apoyado-a-lbergues-de-migrantes-responden-a-amlo-sobre-el-recorte-de-ayudas>

Cáritas Española. (2023). *Migrar, un viaje entre lo físico y lo emocional*.

Documentación Social, (12).

<https://documentacionsocial.es/12/a-fondo/migrar-un-viaje-entre-lo-fisico-y-lo-emocional/>

Elsevier. (s.f.). *Trastornos mentales en inmigrantes: ¿Por qué ocurren y cómo abordarlos?*. Revista Científica de la Sociedad Española de Enfermería Neurológica. <https://www.elsevier.es/es-revista-revista-cientifica-sociedad-espanola-enfermeria-319-articulo-trastornos-mentales-inmigrantes-por-que-S2013524619300169>

Flores, P. & Santos, A. (5 de febrero, 2025). *Así ha repartido Sheinbaum a 10.000 militares en la frontera entre México y Estados Unidos*. El País. <https://elpais.com/mexico/2025-02-05/asi-ha-repartido-sheinbaum-a-10000-militares-en-la-frontera-entre-mexico-y-estados-unidos.html>

Gobierno de México. (2025, enero 20). *Versión estenográfica de la conferencia de prensa de la presidenta Claudia Sheinbaum Pardo [Conferencia de prensa]*. Presidencia de la República. <https://www.gob.mx/presidencia/articulos/version-estenografica-conferencia-de-prensa-a-de-la-presidenta-claudia-sheinbaum-pardo-del-20-de-enero-de-2025>

Organización Internacional para las Migraciones (OIM), 2023. *La integración de las personas migrantes: experiencias, buenas prácticas y desafíos*. OIM. San José, Costa Rica

Organización Internacional para las Migraciones (2023). *OIM impulsa la profesionalización y sostenibilidad de los albergues en la frontera norte de México*. <https://mexico.iom.int/es/blogs/oim-impulsa-la-profesionalizacion-y-sostenibilidad-de-los-albergues-en-la-frontera-norte-de-mexico>

Organización Internacional para las Migraciones (OIM). (2025). *Programa de Integración Socioeconómica para Migrantes en México*.

Organización Internacional para las Migraciones. (s.f.-a). *Fases de la migración*. <https://emm.iom.int/es/handbooks/contexto-global-de-la-migracion-internacional/fases-de-la-migracion>

Organización Internacional para las Migraciones. (s.f.-b). *Migración forzada o desplazamiento forzoso*. Migration Data Portal. <https://www.migrationdataportal.org/es/themes/migracion-forzada-o-desplazamiento-forzoso>

Policy Research Initiative. (2005). *Social capital: A tool for public policy*.

<http://www.policyresearch.gc.ca>

Secretaría de Relaciones Exteriores. (2025). *Acuerdos bilaterales entre México y EE.UU.*

Secretaría de Relaciones Exteriores. (2025, 20 de enero). *La red consular en Estados Unidos se ha fortalecido para apoyar, proteger y defender a los connacionales en ese país*. Gobierno de México.

<https://www.gob.mx/sre/prensa/la-red-consular-en-estados-unidos-se-ha-fortalecido-para-apoyar-protger-y-defender-a-los-connacionales-en-ese-pais?idiom=es-MX>

SOM Salud Mental 360. (2020). *El desafío de la salud mental en personas migrantes*.

<https://www.som360.org/es/blog/desafio-salud-mental-personas-migrantes>

Urenda, G. (26 de diciembre, 2024). *Necesario que regresen fondos federales para apoyar albergues migrantes*. El Sol de Tijuana.

<https://oem.com.mx/elsoldetijuana/local/necesario-que-regresen-fondos-federales-para-apoyar-albergues-migrantes-20879296>

Vox Populi Noticias. (28 de enero, 2025). *Migrantes sufren de crisis emocional en albergues de Nuevo León*.

<https://voxpathulnoticias.com.mx/2025/01/migrantes-sufren-de-crisis-emocional-en-albergues-de-nuevo-leon/>